

NUESTRA BANDERA

*Revista mensual de
Orientación Política,
Económica y Cultural*

TOULOUSE
JUNIO DE 1945

SUMARIO

Pag.

Dolores IBARRURI

"Deberes de la hora actual" 3

Santiago CARRILLO

"La situación de España y nuestras tareas después de la victoria de las naciones unidas" 7

Juan MODESTO

"La unidad de las naciones democráticas, clave de la derrota hitleriana" 21

Enrique LISTER

"Causas de las grandiosas victorias soviéticas" 27

RESOLUCION

de la reunión ampliada de la delegación del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña 31

Dos trabajos de LENIN

sobre la lucha de guerrillas 45

P. PAVLENKO

"Vengadores" (Extracto) 55

P. IGNATOV

"Los hermanos Ignatov" (Extracto) 58



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 2
Toulouse
Junio
1945

Dolores IBARRURI

Deberes de la hora actual

NO hay en la historia de nuestra patria páginas más vergonzosas que las escritas en este sombrío período de la dominación falangista.

El falangismo ha condenado a las masas trabajadoras a la miseria más degradante, ha hecho de ellas moneda de cambio para pagar sus deudas a la camarilla de Berlín; ha impuesto el crimen como ley fundamental y el terror salvaje como norma usual de gobierno.

Centenares de millares de españoles han caído asesinados en las enorruelladas de los caminos y en las cárceles de Falange; millares de hogares han sido destruidos, millones de hombres han conocido el horror de los calabozos falangistas.

Al igual que sus mentores alemanes, Franco y Falange trataron de consolidar su poder asentándolo sobre millares de víctimas, sobre la esclavitud de las masas trabajadoras.

Pero el pueblo español no soporta mucho tiempo el yugo de la tiranía. La historia habla de sus luchas heroicas, de su resistencia, sólo rota por la muerte; de su indómita y ejemplar rebeldía. La tradición combativa de nuestro pueblo no ha muerto.

El trepidar de las armas automáticas en las noches que ocultan la gloria y el heroísmo de los patriotas vengadores; el estallido de las bombas que hacen saltar en escombros antros odiosos, preludian las grandes luchas que se gestan en las entrañas de España y a través de las cuales el pueblo español recobrará las libertades perdidas.

Franco siente ya los primeros estallidos de la cólera popular, y ni la brutal represión desencadenada con ciega furia, ni las monstruosas ejecuciones de inocentes rehenes, ni el asesinato alevoso de héroes nacionales como José Vitiñ,

podrán impedir el desencadenamiento de la lucha y el desmoronamiento del falangismo bajo los golpes implacables del odio justiciero del pueblo, que en sangrienta experiencia conoció lo que el fascismo significa para los trabajadores.

En medio de la Europa liberada, la España franquista se levanta como una sombría fortaleza fascista, que recuerda al mundo que la lucha no ha terminado, que no basta derrotar militarmente al fascismo y que sólo cuando en todos los países hayan sido destruidas totalmente las negras fuerzas reaccionarias, dejarán los pueblos de sentirse amenazados.

Y no es posible aceptar capciosas inhibiciones en el problema español, que recuerdan muy mucho las primas al agresor, y la malhadada política de «no intervención» con que se crucificó en el Gólgota fascista al pueblo heroico, que fué el primero en levantarse con las armas en la mano a cerrar el paso al avance del fascismo internacional.

Hoy más que nunca, el problema de España es una cuestión que afecta a todos los pueblos, porque España es el refugio del bandidaje internacional, porque en la España franquista se preparan toda clase de provocaciones, porque la España franquista es un centro de recepción de agentes fascistas de todos los países que esperan el momento oportuno para lanzarse de nuevo a la lucha. Y a ningún pueblo que quiera consolidar su libertad y seguridad futuras puede serle indiferente la pervivencia del fascismo en España.

En este sentido coincidimos todos los españoles antifascistas; y donde comienzan las discrepancias es en el método a seguir para lograr la restauración de la democracia en nuestro país.

Los comunistas no compartimos el criterio —que entraña pasividad— de ciertos grupos según el cual la democracia sólo podrá ser restablecida por una decisión de las cancillerías y no por la lucha del pueblo español.

No compartimos esta opinión por varias razones: 1.º Porque el régimen de un país no puede decidirse en las cancillerías al margen de la voluntad popular. 2.º Porque no creemos que Franco y Falange abandonen el Poder sin lucha; y 3.º Porque queremos una solución española, libre de mediatizaciones e injerencias extrañas, lo que no ocurriría si la liquidación del fascismo en nuestro país fuese realizada por otros que no sean los mismos españoles.

¿Significa esto renuncia a la ayuda exterior? De ninguna manera, ya que, si consideramos que nuestra causa no es ajena a los intereses de los demás países, es lógico que éstos nos ayuden a desembarazarnos de Franco y su camarilla y de su régimen.

¿Cómo puede darse esta ayuda y qué hacemos nosotros para que esta ayuda llegue a nuestro pueblo? Porque supongo que todos los grupos antifascistas es-

harán de acuerdo en reconocer que si los españoles demandamos ayuda para acabar con el fascismo español a todos los países y pueblos amantes de la libertad, no la pedimos para este o el otro grupo determinado, sino para todos los antifascistas, para nuestro pueblo en general.

Y la situación en que se encuentran las fuerzas democráticas españolas, divididas en mil agrupaciones que se combaten entre sí, no permite —hay que decirlo sinceramente— ni exigir apoyo ni recibirlo en la medida que es necesario para liquidar el falangismo.

Porque los pueblos a quienes cada uno de estos grupos se dirigen se preguntarán, y con razón, ¿son ustedes verdaderamente los representantes del pueblo español, o son los otros?

Y en la duda, la solidaridad internacional antifascista para con el pueblo español no se ofrece ni se da, ni en la medida ni en el volumen que esto sería posible, si los demócratas españoles hubiésemos sido capaces de establecer la unidad y de formar un solo frente antifascista para la lucha en el interior, para la exigencia de ayuda en el exterior.

Teniendo esto presente el Partido Comunista de España se ha esforzado en unificar todas las fuerzas antifascistas españolas en el interior de España y fuera de ella; y con este deseo de terminar con la división de los españoles y de dar una representación legal a las fuerzas antifascistas españolas, hemos declarado públicamente estar dispuestos a apoyar el último Gobierno del Dr. Negrín como una de las formas de dar viabilidad a la unión de la democracia española para la lucha por la reconquista de la República.

A costa de grandes esfuerzos, que en el interior de España nos han costado vidas preciosas, y en el exterior un trabajo incansable y paciente, hemos logrado poner en marcha la Unión Nacional como expresión del sentimiento de unidad combativa de nuestro pueblo.

Frente a nuestra conducta y a nuestras realizaciones unitarias se han levantado otros grupos que esgrimen asimismo la bandera de la unidad, dando vida, cuando ya la Unión Nacional estaba en marcha, a una nueva agrupación antifascista.

Y aunque es un tanto incomprensible que habiendo ya un movimiento que en cierta medida representaba las diversas tendencias antifascistas se cree otro similar, arrogándose funciones y representaciones que no entra en nuestro ánimo discutir, como no nos duelen prendas, y lo que verdaderamente nos interesa es llegar a la unidad, estamos dispuestos a ponernos de acuerdo con los amigos de la Junta de Liberación para crear un solo organismo de unidad y de lucha de los antifascistas españoles.

Nosotros insistimos en la necesidad urgente de la unión de las fuerzas antifascistas españolas sobre la base de un programa de acción y de lucha, que no trabaje ni entorpezca el desarrollo ni la personalidad de cada grupo, organización o partido, pero que obligue a todos a luchar por la realización de los objetivos libremente aceptados.

Nosotros estamos dispuestos a trabajar por crear un solo organismo de unidad y de lucha, fundiendo en un solo movimiento las fuerzas de Unión Nacional y las de la Junta de Liberación y todas las fuerzas antifascistas sin exclusión.

Queremos acabar con el franquismo, queremos sacar nuestro país de la prostración en que se encuentra, queremos abrir para los millones de hermanos nuestros, despojados por el falangismo de todo derecho y de toda libertad, caminos luminosos de bienestar, de paz, de alegría, de trabajo digno y humano, queremos, en una palabra, «revalorizar» España, hacer que nuestro pueblo ocupe el lugar a que tiene derecho por su historia y por su lucha entre los pueblos libres del mundo.

Para esta gran obra de justicia y de renacimiento político, económico e histórico de nuestra Patria no es suficiente el esfuerzo aislado de un partido o de una clase, sino la suma de energías de todas las capas sociales, progresivas y democráticas.

Y ante los que pretenden dar una salida a la situación actual a espaldas del pueblo, con el pretexto de evitar derramamientos de sangre, declaramos que esa salida antipopular no va a evitar la lucha. La va a hacer más sangrienta. Porque si bien estamos de acuerdo en que el espíritu de venganza no es un buen consejero para el restablecimiento de la paz y de la convivencia entre los españoles, de antemano afirmamos que no renunciamos a la justicia. Y que, mientras no sean castigados los responsables de la política terrorista-falangista y los ejecutores de esta política de asesinatos y de crímenes, no habrá posibilidad de crear en nuestro país ningún régimen estable ni duradero.

Sobre la base del castigo a los culpables de guerra y de los crímenes fascistas, surgen y se consolidan gobiernos democráticos de Unión Nacional en la mayoría de los pueblos de Europa.

España no será una excepción, si no se quiere perpetuar la triste historia de un país que pudiendo por sus riquezas, por su importancia estratégica y por la laboriosidad de su pueblo ser una potencia de primera categoría, ha sido hasta ahora «la cenicienta» de Europa y un peón secundario en el ajedrez de la política internacional.

Hay que revalorizar España —repito—, y esta revalorización internacional de nuestra Patria sólo podrá lograrse con la extirpación del fascismo y la reacción por medio de un régimen verdaderamente democrático y español, cimentado sobre la unidad de todas las fuerzas antifascistas y sobre la libertad de todos los pueblos que componen el Estado español.

Santiago CARRILLO

La situación de España y nuestras tareas después de la victoria de las Naciones Unidas

(Extractos del informe pronunciado ante una asamblea de comunistas y antifascistas españoles celebrada en Toulouse el 14 de mayo de 1945.)

La Alemania hitleriana ha capitulado

Amigos y camaradas: Nos reunimos hoy para examinar la situación y las tareas de nuestro Partido después de los trascendentales acontecimientos que han sucedido en estos días. La Alemania hitleriana que dominaba Europa entera, sembrando la esclavitud y la muerte, que en un tiempo aparecía como todopoderosa e invencible, ha capitulado, y ha capitulado después de la caída de Berlín, de la ocupación de la mayor parte de su territorio, de la destrucción y del aniquilamiento completo del Ejército hitleriano. La Humanidad está viviendo ahora los días más felices y memorables. Millones de seres en todos los países europeos vuelven a la vida.

?Dónde están aquellos fanfarrones dictadores fascistas que iban a tragarse el mundo? ?Dónde están los asesinos de pueblos? ?Adónde han ido a parar los que pretendían adueñarse del inmenso territorio de la Unión Soviética y destruir las conquistas más avanzadas de la civilización?

Mussolini ha muerto como un co-

barde, dando la espalda al pelotón de ejecución. Hitler, muerto u oculto, ha desaparecido también de la escena. Ahora, todos los asesinos fascistas, que han conseguido escapar con vida, se esfuerzan por presentarse como buenas gentes; gritan a coro el «yo no he sido». Pero muchos millones de seres, hombres, mujeres y niños de todos los pueblos, han pagado con su vida este período de fascismo; muchos millones no volverán a disfrutar de la libertad. Al recordar las pérdidas que el fascismo ha causado en las filas del movimiento obrero mundial, entre los antifascistas, en las masas simples del pueblo, entre la intelectualidad, al pensar en todos los crímenes que ha visto la Humanidad en estos años, debemos formarnos un propósito firme y cerrado: impedir a toda costa que el fascismo levante cabeza, aplastarle allá donde aliente todavía.

*Gloria al Mariscal Stalin,
al Ejército Rojo, a la Unión
Soviética*

Quando vemos hoy a los pueblos que se levantan de nuevo libres, nues-

oro pensamiento va hacia los artífices principales de esta gran victoria. La gloria principal de esta gran victoria recae sobre el más grande estratega que conoce la Historia, el más grande jefe y conductor de pueblos, sobre ese hombre que ha libertado con su genio a la Humanidad del yugo de la esclavitud fascista, que ha devuelto la libertad y la independencia a las naciones, sobre ese hombre que día y noche trabaja incansablemente, con una comprensión extraordinaria para todos los problemas de la Humanidad, que ha dado el golpe de muerte al hitlerismo. ¡Gloria y honor al gran mariscal Stalin, artífice de la victoria! (Ovación.) La gloria de esta gran victoria recae también sobre ese Ejército, fundamentado en la carne y en la sangre de pueblo; ese Ejército, cuyos jefes, promovidos audazmente por Stalin, han salido de las canteras de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad soviética; ese Ejército invencible que ha demostrado dominar la técnica de la guerra y ser capaz de enriquecerla y crear una nueva técnica en el curso mismo del combate; ese Ejército que es una fuente de enseñanzas para los militares, para los políticos, para los hombres de todos los países; ese Ejército que ha derramado la sangre de millones de sus jefes y soldados. ¡Gloria al gran Ejército Rojo de la Unión Soviética! (Grandes aplausos.) Y con el Ejército Rojo, ¡gloria a los pueblos de la U. R. S. S., que han sufrido las consecuencias de la guerra, como ni siquiera podemos imaginar los que no hemos vivido allí este período, y han sido también artífices principales de la victoria, puesto que la guerra ha sido ganada por el Ejército y por el Pueblo soviético unidos.

También saludamos a los Ejércitos aliados que han marchado codo con codo con el Ejército Rojo, y a sus jefes.

El gran Estado socialista soviético ha llevado la mayor parte en la salvación de la Humanidad

Nosotros constatamos con satisfacción, sin subestimar el gran papel jugado en la guerra por las naciones democráticas burguesas y por los pueblos en general, que es el gran Estado socialista soviético, esta nueva y potente democracia, quien ha llevado la mayor parte en la salvación de la cultura, de la civilización, del progreso y del bienestar de la Humanidad. El Estado socialista, dirigido por el gran Partido Bolchevique, ha pasado en esta guerra su prueba de fuego y ha resistido lo que, como muy bien dijo el camarada Stalin, «no hubiera resistido ningún otro Estado». De esta experiencia, nosotros los comunistas extraemos más fe, más energía, más confianza en la justicia de nuestra ideología marxista-leninista-stalinista, en los grandes ideales del comunismo, en la clase obrera, en los pueblos, en las masas. Se ha demostrado que para que la civilización progrese y avance, los pueblos tienen que unirse en torno a las grandes naciones democráticas y particularmente en torno a la Unión Soviética; la experiencia de esta guerra es una gran lección para los pueblos, que no permitirán que vuelvan a formarse jamás «ejes» ni ningún otro tipo de combinaciones diplomáticas de carácter reaccionario y fascista.

La reacción y el fascismo levantan aún la bandera del anticomunismo

La Alemania hitleriana ha quedado definitivamente vencida, y con ello el fascismo ha sufrido una derrota mortal; sin embargo, la reacción y el fascismo no se dan por vencidos, vuelven a la carga, se preparan para la revancha. No es casual que la Alemania hitleriana al caer lo haya hecho enarbolando la bandera del anticomunismo. Con la bandera del anticomunismo

Hitler preparó esta guerra que acaba de terminar, con la bandera del anti-comunismo decenas de millones de hombres han sido llevados a la muerte, con la bandera del anticomunismo se preparó este período de la más negra reacción fascista del que acabamos de salir. Y de nuevo las fuerzas de la reacción se esfuerzan para que la sucia bandera del anticomunismo sea la bandera del agrupamiento de todas las fuerzas reaccionarias y fascistas, la bandera de la agresión y de la guerra contra los pueblos libres y, en primer término, contra la Unión Soviética. (Aplausos.)

Acaba de terminarse la guerra y ya la reacción levanta la cabeza. Vemos, por ejemplo, entre nosotros españoles, cómo hoy enarbolan la bandera del anticomunismo, no solamente en el campo de Franco y Falange, sino también, lo que es peor, en el campo republicano y democrático. Después de todo lo que ha sufrido España y de lo que ha sufrido la Humanidad, hay que preguntarse: ¿Cómo es posible que haya en el campo republicano quien se atreva a levantar la bandera del anticomunismo? ¿Cómo es posible que haya quien se atreva a levantar internacionalmente, también, llamándose demócrata, esa misma bandera? Sin embargo, eso sucede y vemos cómo el fascismo, a pesar de haber sufrido un golpe mortal, trata de dejar en pie nuevos focos de provocación. Estamos presenciando ahora la discusión que hay en los círculos políticos y en la prensa alrededor de la cuestión de Polonia. ¿No os parece un poco raro que eso suceda justamente en el caso de Polonia, después de todas las pruebas de transigencia que ha dado la Unión Soviética y estando Polonia en la misma frontera de la U. R. S. S.? ¿No os parece un poco extraño que este problema no acabe de resolverse? Parece como si las fuerzas de la reacción internacional y del fascismo trataran de dejar la cuestión de Polonia en litigio, en la misma frontera de la U. R. S. S., para volver a la carga a la primera ocasión, provocando una nueva guerra contra los pueblos libres y contra la Unión Soviética. ¿Cómo puede preten-

derse que dirijan la suerte de Polonia, contra la voluntad del pueblo polaco, los hombres que han venido manteniendo la dictadura fascista durante años y años y que ahora se han refugiado en Londres? ¿Cómo es posible pensar que Polonia, al ser liberada, pueda tolerar que los amigos de Pild-suski vuelvan de nuevo al Poder? Vosotros habéis leído estos días en la prensa el caso de los dieciséis saboteadores polacos que han sido detenidos en la Unión Soviética. Se dice que son dieciséis demócratas. ¿Es que puede creer nadie que si fueran dieciséis demócratas la Unión Soviética iba a detenerlos? ¡Si la Unión Soviética está más interesada que nadie en que se resuelva satisfactoriamente el problema de Polonia! Cuando la Unión Soviética los ha detenido es porque—como se ha dicho ya—son los responsables de la muerte de cien oficiales y soldados del Ejército Rojo.

Es escandaloso ver cómo cierta prensa, llamada democrática, se hace eco de las calumnias antisoviéticas y apoya descaradamente a los fascistas polacos de Londres. Pero no es sólo el caso de Polonia. Hay otros focos de reacción. Por ejemplo, estos días hemos contemplado la vergüenza de ver entrar en la Conferencia de San Francisco al Gobierno fascista de la Argentina, contra el voto y la opinión de la Unión Soviética. Y en nuestro país estamos asistiendo a intentos desesperados para conservar a España como un punto de partida de la reacción, como una base para futuras agresiones. Todo esto demuestra que el fascismo no está exterminado, que hay que aniquilar los últimos restos del fascismo y que para ello hay que mantener la unidad en torno a la Unión Soviética, en torno a sus aliados, hay que resistir a toda tentativa de realizar una política antisoviética, porque no sería más que una política de agresión y guerra.

El papel decisivo de la clase obrera en la situación presente

La clase obrera en particular debe

ser implacable, como la clase más consecuentemente antifascista, en su lucha para exterminar los residuos del fascismo. En este sentido hay que saludar la creación de una Federación Sindical Mundial, hacia la cual se han dado ya los pasos fundamentales, como uno de los progresos más grandes que va a hacer, no sólo la clase obrera, sino todas las fuerzas progresivas de la Humanidad en la lucha por exterminar el fascismo. Si la clase obrera se hubiera unido antes, cuando la Internacional Comunista lo propuso, es evidente que esta guerra no hubiera estallado, que la Alemania nazi no hubiera estado en condiciones de desafiar al mundo; es evidente que todos los sufrimientos y millones de víctimas habidas, hubieran sido ahorrados a la Humanidad.

Pero si bien la reacción y el fascismo no están completamente aniquilados aún, no por eso podemos deducir que no ha pasado nada en el mundo con la derrota de Alemania. La reacción y el fascismo han sufrido un golpe de muerte y hoy podemos decir que sus planes se estrellarán contra la voluntad de los pueblos. La Europa que sale de esta guerra no es la Europa de 1938, no es la Europa de Munich, no es aquella Europa que permitió la entrega de la República española en manos del fascismo, no es aquella Europa en la que se perseguía a la clase obrera y a sus Partidos Comunistas, la Europa en la cual la Unión Soviética estaba casi aislada por el célebre cordón sanitario. Todo eso pertenece al pasado. Los guardias blancos finlandeses están ya derrotados, y derrotados para siempre. Los Países Bálticos han vuelto al seno de la patria soviética. Polonia es una nación democrática con un Gobierno democrático. Son ya países democráticos Hungría, Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia y Austria. Esos pueblos serán eternamente amigos de la Unión Soviética, que los ha liberado del yugo de la esclavitud fascista. Incluso en los países que ya antes de la guerra eran democráticos, el contenido de la democracia se ha renovado. En países como Francia, la democracia sale de esta guerra reno-

vada, fortalecida; será una democracia mucho más consecuente, sobre todo por el peso de la participación de las fuerzas de la Resistencia y particularmente de la clase obrera y de los Partidos Comunistas. Si las maniobras fascistas y muniquenses para aplastar a la Unión Soviética y establecer una era de mil años de dominación fascista fracasaron en la Europa de 1939, ¿qué no sucederá en esta Europa renovada, en esta Europa democrática de hoy?

Estamos frente a frente las fuerzas republicanas y los fascistas

Desde luego, la derrota de la Alemania hitleriana deja a Franco en una difícil situación. Si Franco pudiera ahora tragarse y borrar todas sus acciones de entrega al «eje» y sus ataques a las democracias, lo haría sin ningún género de dudas, de buena gana. Antes en España luchábamos contra Franco y contra una Alemania nazi todopoderosa en Europa. Hoy luchamos ya sólo contra Franco y sus bandas. Estamos frente a frente, por un lado, las fuerzas republicanas y patriotas, y, por otro lado, los fascistas. Sin subestimar la importancia del apoyo que la reacción internacional presta todavía a Franco, estamos convencidos de que, sin el apoyo de la Alemania hitleriana, en el combate entre Franco y Falange y nosotros; la victoria, sin ningún género de duda, está de nuestro lado, del lado de la República. Ahora es cuando el pueblo español tiene las mejores posibilidades de ajustar cuentas rápida y definitivamente con el régimen asesino de Franco y su Falange. Eso no quiere decir que no lo hubiéramos podido hacer antes; lo hubiéramos podido hacer, pero no lo hemos hecho por nuestra división. Ahora no es el momento oportuno para dedicar mucho espacio a señalar los responsables de este retraso. Es el momento de hacer la unidad sin esperar, sin perder un sólo minuto más. Hacer la unidad es nuestra tarea más urgente, y a ella tenemos que entregar todas nuestras energías.

La situación de Franco y Falange es desesperada; ahora vemos a todos los dirigentes falangistas decir: «Yo no he sido». Ninguno ha «sido». (Risas.) Todos son unos «demócratas», todos han sido «neutrales» y todos están muy «contentos» de que hayan triunfado los aliados.

*Franco no puede borrar,
hoy su entrega total y su
servilismo a Hitler*

Pero no se puede enterrar con cuentos chinos la División Azul—algunos de cuyos soldados todavía se los han encontrado los americanos combatiendo ahora en Austria. No se puede enterrar con frases la traición falangista en Filipinas, donde los agentes de Franco asestaron una puñalada por la espalda a los norteamericanos y a los patriotas filipinos, abriendo las puertas de Manila a los japoneses, aunque ahora finjan escandalizarse mucho por las atrocidades niponas. No se puede enterrar con palabras el hecho de que toda la industria española ha estado estos años al servicio de Hitler. No se puede enterrar con palabras el hecho de que España ha estado actuando de agente de compras del trigo y de la carne argentina, para Hitler, y ha estado entregando toda la producción española y todas las importaciones a Hitler, mientras el pueblo español se moría de hambre.

Por más palabras que inventen los falangistas para explicar que no han sido cómplices de la Alemania hitleriana, no podrán enterrar el hecho evidente de que ellos han abierto las puertas de nuestra patria a las fuerzas de la invasión germano-italiana, a los agentes de la Gestapo; de que ellos han entregado España atada de pies y manos, como viles lacayos, en las garras de los dominadores hitlerianos. (Aplausos.) ¡Ah! Cómo desearía Franco ahora no haber dicho en el 14 de julio de 1937—esta fecha que ahora debe parecerle a él tan le-

jana y para nosotros cada vez más próxima—al corresponsal de un periódico de Liverpool que le preguntaba cuál iba a ser la forma de Estado bajo el régimen franquista cuando triunfase: «La forma será semejante a la de los Estados de Alemania e Italia.» Cuanto le gustaría ahora a Franco no haber dicho el 14 de febrero de 1942 estas palabras que ahora se trata de hacer olvidar: «En este momento una parte del mundo combate para destruir el baluarte que durante veinte años contuvo las hordas rusas y defendió la civilización occidental. Si hubiera un momento de peligro, si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios los que allí fuesen, sino que sería un millón de españoles los que se ofrecerían.» ¡Ah! Si Franco pudiese borrar esas palabras y esos hechos.

*Ni Franco ni la República
hemos sido neutrales*

Franco no ha sido nunca neutral y, no solamente no ha sido neutral, sino que es en el suelo de nuestra Patria, en el suelo de España, donde se han librado los primeros combates de esta guerra. Cuando Alemania capitula, nosotros los españoles tenemos que recordar al mundo que esta guerra no ha terminado totalmente, y no terminará totalmente mientras Franco y Falange estén en el Poder. (Aplausos.)

Sin querer compararnos con nadie, porque en este orden las comparaciones son odiosas, podemos decir con orgullo que en esta guerra nosotros los españoles hemos tenido, a pesar de ser un pequeño país, tantas bajas como todo el Imperio Británico y, desde luego, más bajas que Norteamérica.

Franco y Falange quieren explotar ahora a su favor el no haber entrado más abiertamente en la guerra. Pero si no han entrado más abiertamente ¿es porque no han querido ellos? No. Es porque el pueblo no les ha dejado. Varias veces ha estado Franco a punto

de hundir a España en la guerra, y la vez que ese peligro ha sido mayor fué cuando los americanos desembarcaron en Africa. Franco decretó entonces la movilización general; envió a Africa más de 200.000 soldados y si no entró en la guerra no se debe sólo a las presiones diplomáticas aliadas, sino principalmente a que en España había un pueblo y ese pueblo no acudió a las llamadas de quintas; a que los mozos llegaron a batirse en algunos pueblos contra las autoridades falangistas que querían llevarlos a la fuerza a filas, a que España entera se levantó en una actitud de resistencia contra la movilización. Franco, entonces, tuvo que meterse en el bolsillo el decreto de movilización, sin decir una palabra más de él.

Franco esta hoy más aislado que nunca

Toda España acusa a Franco hoy por su benjerancia: le acusan los republicanos, pero también le acusan las fuerzas derechistas e incluso las fuerzas más reaccionarias. Ahí tenéis a don Juan, que quiere ser, nada menos, que rey de España. (Risas.) En el año 1937 se presentó en Burgos a ponerse a las órdenes del Caudillo, para luchar contra España y contra la República. Después ha estado sosteniendo la política criminal de Franco todos estos años, y ahora aparece como si aquí no hubiera pasado nada, como si fuera una palomita blanca, ofreciéndose para salvar a España. Pues bien; incluso el pretendiente acusa a Franco de haber ayudado a Alemania, de haber estado al servicio del Eje. Franco está descubierto hoy y más aislado que nunca, y una de las cosas que lo demuestran es el tono de los editoriales que estos días está publicando la prensa falangista. Ved lo que dice, por ejemplo, el «Diario de Barcelona» del 1.º de mayo (os advierto que estos editoriales no los publica la prensa falangista espontáneamente, porque haya redactores a quienes se les ocurra,

sino que es el Gobierno y los órganos oficiales los que envían órdenes a todos los periódicos diciéndoles: «Hay que publicar un editorial diciendo estas y estas cosas». No reflejan, por lo tanto, la opinión del redactor del periódico, sino la del Gobierno franquista): «¿Por qué los elementos marxistas profesan a Franco un odio tan feroz? Porque ven en él al único obstáculo para la realización de sus torpes propósitos». Con esto, ellos tratan de atemorizar a los sectores moderados, agitando el tópico manido de que fuera de ellos no hay más que el caos. «Lo que ya no se explica tan fácilmente—continúa—es la conducta de los incapaces de discurrir por cuenta propia, de los mentecatos que se conforman con ejercer de caja de resonancia, propalando y acrecentando el escándalo de los que no pueden sufrir la reedificación tradicional de España.» Debo advertiros que estos «incapaces» y «mentecatos» son precisamente los que antes eran amigos de Franco y Falange y ahora han dejado de serlo, motivo por el que ya no se les califica de patriotas y buenos españoles, y luego añade: «Tampoco el pueblo español concibe a los cobardes que, sin mala intención, y aun con ánimo de evitar el mal, pero apocados hasta lo indecible, están siempre propensos para ser presa de un pánico indecible». ¿Quién duda que tienen pánico los elementos franquistas en España? En conclusión, el periódico falangista dice: «Entre perversos (los perversos somos los republicanos), comodones (los antiguos amigos suyos) y cobardes se forma la fétida atmósfera en que se trata de envolver la España nacional».

Franco quiere preservar al Ejército del contacto con las masas

Efectivamente, camaradas, el régimen fascista se siente asfixiado por el ambiente nacional e internacional; tan asfixiado, que Franco se ha visto obligado a tomar ahora una decisión para

apartar al Ejército del contacto con las ciudades, del contacto con las masas, porque teme que el Ejército, que es su más serio apoyo, se desmorone y descomponga como consecuencia de la actitud del pueblo y de todos los españoles. Por eso Franco se ha traído a la mayor parte del Ejército a los Pirineos. Él piensa que así los soldados van a perder el contacto con el pueblo y que a la vez va a poder ejercer presión sobre las naciones aliadas con la amenaza de ese Ejército ahí colocado. Sin embargo, esas cuentas pueden salirle a Franco como las cuentas de la lechera.

Las ratas abandonan el barco

Estamos viendo una serie de jefazos falangistas saliendo de embajadores para los países de América. Algunos, con tal de salir, se conforman con ser secretarios de Embajada, y algunos otros, aún más modestos, se conforman con ser corresponsales de prensa. Hay otros falangistas que buscan también salir por donde pueden. Por ejemplo, en el Consulado de Venezuela, en Barcelona, hay a diario centenares de falangistas que van a pedir un visado para ir preparándose la salida de España. Pero no abandonan el barco sólo las gentes más vacilantes en sus convicciones reaccionarias. Tenemos, por ejemplo, al marqués de Luca de Tena, reaccionario, monárquico, fascista, entusiasta defensor de Franco. Este marqués ha dirigido en los días pasados una carta al jefe de los monárquicos fascistas—Antonio Goicoechea—, y en esa carta expone sus temores: «Hoy los más discretos, quieran o no quieran, tienen que mirar hacia fuera. ¿Pero cabe en lo posible—pregunta este hombre dirigiéndose a Goicoechea—que, después de la victoria de los aliados, nos van a dejar seguir como estamos?» «El propio general Franco procura hoy evolucionar con la esperanza de que va a poder superar el momento difícilísimo que le llega. Si no lo consigue, como muchos tememos, el reciente mani-

fiesto del rey coloca la corona en posición de relevo y ya no es la República la posible y única sucesora del régimen actual.» Efectivamente, los temores del marqués de Luca de Tena no dejan de estar justificados. Franco no conseguirá superar el momento difícilísimo que le llega.

Pero, sin embargo, aun apreciando todo lo que hay en esto como indicador de la debilidad del régimen franquista, sería un gran error que nosotros pensáramos que Franco y Falange y que la reacción fascista española están vencidos ya y que todo va a ser coser y cantar.

La reacción española trata de salvarse

La reacción y el fascismo tratan de salvarse. Ya sabéis cómo son «nuestros» reaccionarios. La reacción española es muy fuerte, muy combativa. Son esos señoritos, amamantados en el odio a los obreros y a los campesinos, en el odio al pueblo; esos terratenientes, esos aristócratas, esos golfos y pistoleros de Falange que no dejarán paso sin luchar a la victoria del pueblo y al restablecimiento de la República. Ellos maniobran para salvarse. Por ejemplo, el manifiesto de D. Juan, objetivamente, debilita a Franco y a Falange, pero ¿con qué fin está hecho el manifiesto de D. Juan? No para debilitar a Franco y a Falange, sino para impedir que Franco y Falange sean sustituidos por la República. En el manifiesto que don Juan ha hecho público promete una serie de cosas muy bonitas; pero después hay la carta que D. Juan manda privadamente a los monárquicos fascistas. Y en una de esas cartas, que Luca de Tena transcribe en la suya a Goicoechea, D. Juan dice que en modo alguno quiere «provocar divisiones o resquebrajamientos que pudieran redundar en beneficio de los extremistas». Nunca se le ha ocurrido provocar sediciones contra el bloque falangista. Añade: «Pero ante la contingencia de que el régimen actual no pueda subsistir, es necesario que la mo-

narquia haga solemne acto de presencia saliendo al paso de cualquier solución republicana» Es decir, los aristócratas monárquicos no tratan de dar la libertad al pueblo y de rescatar a España para la democracia. Tratan de impedir que el pueblo conquiste la democracia y restablezca la República. Tratan de salvar todo lo que aún es posible salvar del fascismo y de la reacción, tratan de evitar una explicación definitiva entre el pueblo republicano y patriota y las fuerzas del fascismo en nuestro país. También hay en juego otros intentos de solución parecidos. Por ejemplo, es público y notorio que algunos generales están conspirando, preparando un Gobierno militar. Sin embargo, Franco no les detiene, no les encarcela. Franco encarcela a los comunistas, a los republicanos, a los socialistas, a los cenetistas, a todos los antifascistas, pero no encarcela a los generales, a pesar de que sabe que están preparando un Gobierno. Franco conoce que estos generales aparecerán con su Gobierno en el momento en que él no pueda resistir, y para salvarle a él y para salvar al fascismo. Y no son sólo algunos generales fascistas, sino otras fuerzas también las que sueñan con un «Gobierno-puente». Hay que decir que toda solución que no sea la República, toda solución que no esté basada en la creación de un Gobierno republicano en el cual todas las fuerzas políticas y todas las organizaciones antifascistas del país estén representadas, todo lo que no sea el restablecimiento de la Constitución del 31, todo lo que no sea devolver al pueblo de verdad la libertad y la democracia, será una estafa para salvar la reacción y el fascismo, será un intento para engañar de nuevo al pueblo español. (Aplausos.)

... ..

La unidad de las fuerzas democráticas hace progresos

¿Cómo evitar esto? Haciendo la unidad nacional antifascista, la unidad de todas las fuerzas republicanas y obreras, esa unidad tan necesaria y sin la

cual no es posible el restablecimiento de la República y de la democracia en nuestro país. Nosotros siempre que salimos a la tribuna hablamos de unidad, y hay incluso quien reprocha a los comunistas estar machacando siempre sobre lo mismo. ¡Ojalá todos hicieran igual! Pero aunque planteemos la insuficiencia de los avances de la unidad, no por eso dejamos de constatar que la unidad ha hecho progresos serios. Tomemos por ejemplo a las fuerzas políticas de Cataluña. En estos momentos todos los partidos políticos de Cataluña marchan firmemente a la realización de la unidad, y cabe esperar que dentro de poco tiempo un Gobierno de la Generalidad de Cataluña, un Gobierno de unidad, esté en pie a punto de ser puesto en pie. Esto es evidentemente un enorme progreso de la unidad en Cataluña. Tenemos a los vascos, que están haciendo también progresos en el camino de la unidad. Es cierto que en el Gobierno vasco no hay todavía representación del Partido Comunista de Euzkadi, y mientras no haya esta representación, el Gobierno vasco no será verdaderamente un Gobierno de unidad nacional. Pero, sin embargo, hay que subrayar el hecho de que el presidente Aguirre y los vascos están por la unidad de todas las fuerzas republicanas españolas, están por la creación de un Gobierno de unidad de la República y por la lucha en el interior de nuestro país.

Y hay que subrayar también en este sentido la actitud de los catalanes y los vascos unidos frente a manifestaciones como las hechas, por ejemplo, por Prieto en San Francisco. Este ha dicho, en el mes de mayo de 1945, que los comunistas españoles no podemos entrar en la Junta de Liberación porque somos un Partido que obedece las consignas de Moscú. (Risas.) Y han sido los amigos catalanes y vascos quienes, dando una lección de prudencia y de capacidad política a Indalecio Prieto, han tenido que responder: «Pero ese señor se ha vuelto loco. ¿Cómo puede prescindirse del Partido Comunista en cualquier intento de unidad»

republicana y antifascista que se haga en España? Es claro que las fuerzas políticas de Cataluña y Euzkadi, con esa actitud, dan una lección a ciertos republicanos y socialistas españoles que están mucho más atrás, políticamente; que no comprenden los cambios que se producen en el mundo, que no se dan cuenta de que hoy no se puede prescindir de los comunistas. Pero con eso también las fuerzas catalanas y vascas corresponden a la actitud de nuestro Partido, que es el Partido que en España defiende más consecuentemente los derechos de Cataluña, Euzkadi y Galicia a autodeterminar sus propios destinos y a gozar de un régimen de la más amplia libertad posible.

La unidad debe plasmarse en la creación de un Gobierno

Pero hace falta que la actitud de los catalanes, la actitud de los vascos, la actitud de nuestro Partido y de otras fuerzas republicanas y obreras que están por la unidad plasme y se concrete en la creación de un Gobierno republicano de unión nacional.

El Gobierno republicano es una necesidad urgente

En las condiciones en que hoy se encuentra el régimen franquista, si se crease un Gobierno republicano, en semanas, en muy pocos meses, el pueblo español, sintiéndose dirigido y alentado, haría prodigios de organización en la lucha y barrería la dictadura franco-falangista. (Aplausos.)

Crear un organismo de unidad de todos los republicanos en Francia

Se dice que en Francia la Unión Nacional es un obstáculo para la unidad. La Unión Nacional está luchando para la unidad de todos los españoles, y yo puedo declarar aquí que, si la Unión Nacional fuese un obstáculo, los comu-

nistas, y estoy seguro de interpretar también en esto la opinión de nuestros aliados de Unión Nacional, no vacilaríamos un minuto en autodisolver Unión Nacional. Pero ¿para qué? ¿Para que al día siguiente los partidos y organizaciones de la Unión Nacional disueltas estemos en un lado y los partidos y organizaciones de Alianza Democrática estén en otro, separados y divididos como hoy? Es claro que para terminar en eso no adelantariamos nada con disolver Unión Nacional.

Ahora, bien, si los grupos de la Alianza Democrática hacen una proposición para que Unión Nacional dé paso inmediatamente a un organismo que unifique a todos los antifascistas, sin exclusión, yo estoy seguro que Unión Nacional no durará ni cinco minutos. Que venga esa proposición y nosotros inmediatamente, con nuestros aliados de Unión Nacional, estaremos dispuestos a todos los sacrificios para realizar la unidad y crear un solo organismo de todos los republicanos españoles en Francia. Y para nosotros lo fundamental no ha de ser el nombre. A nosotros no nos importa que se llame Unión Nacional, Unión Nacional Antifascista, Unión Democrática; lo importante es que haga una política de unidad y lucha contra Franco y Falange. Lo importante es que luche por el restablecimiento de la República y la legalidad constitucional.

Los comunistas probamos con los hechos que queremos la unidad

Dicen que los comunistas hablamos mucho de la unidad. No sólo hablamos de la unidad, sino que con los hechos probamos que queremos la unidad. Cuando se ha planteado la cuestión de la unificación de la C. N. T. de Unión Nacional y el Movimiento Libertario, y hemos discutido cordialmente con nuestros amigos de la Agrupación Genetista, hemos coincidido plenamente con la opinión de ellos y les hemos dicho: «Camaradas, estamos de

acuerdo con vuestra actitud de ingresar en el Movimiento Libertario para reforzar su política de unidad. Aplaudimos vuestra actitud». Sin embargo, eso significaba que la Agrupación Cenetista abandonaba de momento Unión Nacional. A nosotros no nos importa mantener formalmente el organismo de Unión Nacional. Nos importa que haya un solo frente que una a todos los españoles.

¿Qué han hecho nuestros amigos del P. S. U. de Cataluña cuando se planteaba el problema de la unidad con la Esquerra? Nuestros amigos del P. S. U. apoyan y sostienen las gestiones para que la Esquerra de Cataluña se unifique interiormente, aunque esto suponga la salida del grupo de Esquerra de Cataluña que hay en la Alianza Nacional de Cataluña. Si mañana, aquí, los socialistas entre sí, llegaran a un acuerdo para unirse, reforzando a la vez la unidad antifascista, el Partido Comunista aplaudiría el acuerdo de los socialistas para unirse. Y los comunistas somos dentro de la U. G. T. los más firmes defensores de eso que para nosotros es una cuestión fundamental: terminar con el espectáculo bochornoso de que haya dos U. G. T. para no tener más que una: la U. G. T. de siempre, de todos los trabajadores, la U. G. T. que una a todos los trabajadores republicanos, comunistas, socialistas, católicos, para la lucha y para la defensa de sus reivindicaciones. (Aplausos.) Esos son hechos de unidad y no palabras.

Hacer inmediatamente la unidad contra el terror franquista

Y ahora la unidad debemos hacerla además de una manera muy inmediata para algo que debe tocar nuestras cuerdas más sensibles: para la lucha contra el terror franquista. No es una vana palabra la lucha contra el terror franquista. Hace unos días, en Madrid, en esa ciudad que le vió crecer, que le vió comenzar a luchar, que él defendió en 1936, ha sido fusilado uno de los más grandes héroes de la lucha por

la liberación de la Patria, uno de los hombres cuyo nombre quedará grabado en la historia de España: el teniente coronel José Vitini. (Ovación.)

José Vitini, héroe nacional de España

José Vitini había sido uno de los jefes más valerosos de la Agrupación de Guerrilleros españoles en Francia. José Vitini marchó a España a continuar la lucha empezada aquí. José Vitini comprendía bien que la libertad del pueblo español hay que ganarla en España mismo, luchando allí, y que nadie nos la regalará graciosamente. Abandonó su grado de teniente coronel, abandonó los honores que había alcanzado, a pesar de su juventud, en Francia, y que nunca le hicieron perder sus convicciones, su modestia y su heroísmo; abandonó la vida fácil de Francia liberada y marchó a luchar a Madrid, al corazón de España. Los perros falangistas llevan sobre sí la huella de las acciones que Vitini ha organizado y dirigido. Vitini cayó en la lucha, como han caído antes muchos camaradas y como caerán todavía. Pero su ejemplo nos recuerda que el orgullo y el mayor deseo de cada comunista, camaradas, de arriba a abajo, debe ser que el Partido nos mande a luchar dentro de España para contribuir directamente al hundimiento del fascismo y a la liberación de la Patria. (Ovación.) Vitini, camaradas, está siendo ya vengado. Pero por Vitini y por cada uno de los que caigan en la lucha pagarán antes o después muchos verdugos falangistas. (Ovación.)

Yo quiero rendir homenaje, no solamente a la memoria de Vitini. Quiero rendir aquí un homenaje a una mujer, a una madre de héroes, a una española de cuerpo entero que con un estoicismo y con un valor enormes ha recibido la noticia de la muerte de uno de sus hijos pocos meses después de haber conocido la de otro en condiciones parecidas, también en el interior de España. ¿Sabéis cómo ha re-

accionado esa madre, la madre de nuestro camarada Vitini? Ha reaccionado con dolor, con sufrimiento, pero con un orgullo enorme de haber parido hijos que son capaces de dar la vida por la Patria y la libertad, con un orgullo enorme de haber parido héroes como los hermanos Vitini. Viendo a esa madre, nosotros nos acordábamos de nuestra gran «Pasionaria», que ha perdido un hijo en el frente soviético combatiendo por la U. R. S. S. y por España, y pensábamos que el ejemplo de «Pasionaria» es seguido por miles de madres españolas, orgullosas de que sus hijos vayan a la lucha. Esos miles de madres españolas nosotros las simbolizamos hoy aquí en la de Vitini, a la cual rendimos testimonio de cariño y admiración, y decimos: «Has perdido dos hijos, pero todos nosotros somos tus hijos; jamás te abandonaremos, estaremos siempre a tu lado y sustituiremos con nuestro amor y nuestro apoyo a los hijos que has perdido». (Ovación.)

Hay que parar la mano asesina de Franco

Después del fusilamiento de Vitini y siete camaradas más se han hecho numerosas detenciones en Madrid, Barcelona, Galicia y en algunos otros puntos. En estos momentos, en los sótanos de Gobernación se está torturando a más de 900 antifascistas con el fin de descubrir las direcciones ilegales y la trama de organización de los partidos y organizaciones antifascistas que luchan en el país. En la Delegación de Policía de Barcelona están también varios cientos de camaradas. Tenemos que unirnos para salvar a estos hombres. Tenemos que movilizarnos todos juntos para impedir que se consuma el crimen que Franco quiere realizar con todos ellos. Comunistas, socialistas, republicanos, cenetistas o católicos están acusados del crimen de «terroristas comunistas» y todos van a comparecer ante el Consejo de guerra bajo esa acusación. Si no paramos la mano del verdugo, al asesinato de Vi-

tini y sus siete compañeros sucederán decenas y centenares de asesinatos en toda España.

La campaña por la salvación de Vitini no ha llegado a tiempo de salvarle. Pero ha llegado a tiempo para retrasar el proceso que se montaba contra estos otros antifascistas, que aún están incomunicados, pero a los que aún no se ha condenado.

Esto demuestra hasta qué punto es eficaz la lucha contra el terror. Si continuamos esta campaña, si conseguimos ir todos unidos en esta campaña, estamos convencidos que salvaremos la vida de muchos de los camaradas que hay complicados en ese proceso. ¡Llamamos a todos los españoles, de cualquier partido que sean, republicanos, socialistas, comunistas, cenetistas, católicos, de cualquier tendencia que sean, a movilizarse unidos para salvar a estos hombres! Los patriotas que hoy caigan por culpa de nuestra desunión, por nuestra pasividad, por nuestra falta de lucha contra el terror franquista, así como sus familias y todos los españoles que les conozcan, no perdonarán jamás a los que en Francia, cómodamente, alejados del peligro, no hayan sabido saltar por encima de las miserias y pequeñeces que les dividían y unirse para salvar a los compatriotas que estaban en trance de muerte.

Reforcemos la vigilancia contra todos los espías

Quiero llamar la atención a nuestros camaradas, a todos los antifascistas, sobre los esfuerzos de la provocación. Ya hemos hablado otras veces de la «Segunda bis». Todos sabéis lo que es la «Segunda bis». Siguen viniendo agentes de la «Segunda bis» a docenas, y además vienen con buena documentación, porque los dirigentes de la «Segunda bis», siguiendo el ejemplo que les da Franco, si antes han servido a la Gestapo, ahora no vacilan en servir a los aparatos de espionaje y de inteligencia de otros países. Y con la ayuda de esos aparatos se infiltran aquí para hacer su labor contra la Francia democrática y también contra

los republicanos españoles. Yo quiero plantear aquí una cuestión a todos nuestros amigos. ¿Quién, entre los hombres antifascistas conocidos que hay aquí en Francia, entre los partidos y las organizaciones, no recibe casi diariamente invitaciones y propuestas para celebrar entrevistas, para ir a comer, de un «mister» tal o un «mister» cual, de un monsieur no sé cuántos, todos autodenominándose amigos de España y de la República española y presentándose como directamente relacionados con el Foreign Office, con el ministerio de Relaciones Exteriores de Francia o con el departamento de Estado de Washington, que afirman tener en sus manos el secreto para restablecer la República en España y que le ofrecen a cada uno generosamente? ¿Quién no ha sido víctima de los asaltos de esta nube de sedicentes «amigos», en realidad agentes de espionaje, que, aunque lo sean de potencias democráticas, no tienen ningún interés verdadero en ayudar a España ni a la República? Estos elementos juegan un nefasto papel cerca de muchos republicanos españoles, a quienes, haciéndoles creer que son de verdad portavoces de los ministerios de Relaciones inglés, americano o francés, llegan a dirigir con sus consejos, consejos que van orientados a enfrentar a unos republicanos con otros y a sembrar la confusión, la perturbación y la división entre las filas antifascistas españolas. Tenemos mucho respeto para la Inglaterra democrática, los Estados Unidos y la Francia democrática, pero hay que crear un cordón sanitario que impida a todos esos polizontes meter las narices en nuestros asuntos. Nosotros los españoles debemos ser capaces de dirigirnos nosotros mismos. ¿Quién mejor que nosotros sabe lo que hay que hacer para liberar a España? Hay que apartar de un manotazo a todos esos elementos. El día que la emigración española se sacuda de la tutela de esos «representantes» misteriosos del Foreign Office, del departamento de Estado y de los ministerios de Relaciones habremos ganado mucho terreno para entendernos entre todos

y para hacer la unidad. No hay que olvidar que, aunque Alemania está derrotada, la reacción no está abatida y determinados elementos reaccionarios imperialistas quieren poner la mano sobre España. ¿Qué hace Franco ahora mismo? Franco está haciendo con la reacción inglesa y americana un poco de lo que ha hecho con Alemania. Les está entregando una gran parte de la producción textil a un precio miserable. Les está entregando la naranja española a un precio miserable. Los Estados Unidos construyen aeródromos propios en España. Franco, para hacer olvidar lo que ha hecho contra Inglaterra y Estados Unidos, les está pagando a costa de los españoles. ¿Es que vamos a salir de la dominación alemana para caer bajo la influencia y la dominación de otras potencias, sean las que sean? De ninguna manera. A pesar de que hay quien dice que los comunistas estamos sometidos a una potencia extranjera, los comunistas lo que queremos es que España sea para los españoles y que en los asuntos de España no se meta ninguna mano ajena. (Ovación.)

Hay que combatir implacablemente a los agentes fascistas del P. O. U. M.

Yo quiero aludir también, camaradas, a los esfuerzos del P. O. U. M. en estos momentos. Estos bandidos asoman la cabeza por todas partes, porque, igual que la «Segunda bis», hay ciertos servicios que dan documentación y ayudan al P. O. U. M. y lo utilizan para luchar contra las fuerzas democráticas. La última pirueta del P. O. U. M. es ese Movimiento Socialista Catalán que tratan de hacer surgir ahora, frente al P. S. U. de Cataluña, frente a la U. G. T., frente a la C. N. T., como un instrumento de provocación y división. Los camaradas de la C. N. T. se dan cuenta cada vez más de lo que es el P. O. U. M. En una circular que se ha distribuido en Cataluña, editada por el Comité regional de la C. N. T. de allí, hay un aviso a la militancia que está directa-

mente dirigido contra el P. O. U. M. Dice así:

«Aviso a la militancia.—Ponemos sobre aviso a los compañeros de la región sobre los manejos de determinados individuos que han intentado desde hace tiempo sembrar en la organización la confusión cada vez que creían descubrir resquicios favorables para ello, con el propósito de desviar el Movimiento Libertario hacia derroteros tortuosos. Los individuos en cuestión, al fracasar estruendosamente en sus maniobras escisionistas, intentan confundir ahora con la creación de un nuevo partido que sugestionará por su nombre a incautos y despistados. Conocidos son, y bien, por cierto, de la militancia de Barcelona y de la región, los individuos que, olvidando su procedencia y lo que un día fueron, laboran únicamente para conseguir oscuros fines de intereses personales y apetencias desmesuradas.»

Hay que cerrarles el paso a los trotskistas, hay que combatirles y atacarles allí donde estén, no porque sean enemigos de los comunistas, sino porque son una agencia del fascismo y su misión es sembrar la división y la confusión en el campo antifascista.

En relación con la provocación, yo quiero también advertir a los camaradas sobre algo que estamos viviendo estos días. Vuelven de Alemania los camaradas liberados de los campos de concentración, vuelven los que no han sucumbido, porque de un solo campo, de 10.000 españoles, no vuelven más que 1.800. Hay que acoger a estos camaradas con los brazos abiertos. Hay que ayudarles a reponerse, hay que ponerles al corriente de la situación, adaptarles a nuestro trabajo, darles participación en él, reforzar nuestra actividad con su colaboración. Pero no hay que olvidar que la Gestapo puede enviarnos entre estos camaradas, aprovechando la confusión, algunos agentes falangistas infiltrados. En Alemania había muchos falangistas españoles que habían ido a trabajar voluntarios. Había divisionarios azules. ¿Creéis vosotros que la Gestapo no va a mandarnos algunos de esos entre

los que vienen? Es posible incluso que algunos antifascistas de antes hayan capitulado en los campos de concentración ante el terror nazi. Hemos visto eso aquí en Francia. Lo estamos viendo en España. Mucha vigilancia, mucha atención, para impedir que se infiltren en las filas de nuestro Partido y en las filas del movimiento antifascista agentes de Franco que vengán de esta manera. Sin desconfiar de nuestros camaradas, debemos conocer qué es lo que han hecho, cómo se han comportado, vigilar aquellos cuya situación sea algo dudosa, todo esto con la ayuda de los camaradas que vienen de Alemania, pues ellos mismos son los primeros que nos van a permitir realizar este control.

*Si hay una persona que
represente el espíritu de
nuestra nación es nues-
tra gran camarada*

«Pasionaria»

Quiero, por último, deciros que hace muy pocos días hemos tenido la enorme satisfacción de ver, de escuchar, a nuestra querida camarada «Pasionaria». No está directamente con nosotros aquí por razones ajenas a su voluntad, pero yo quisiera poder transmitir toda la emoción que he sentido escuchando a «Pasionaria» estos días pasados. La veía en su habitación de París, la escuchaba hablar y me daba la impresión de que estábamos en Madrid, en plena lucha, porque «Pasionaria» expresaba en sus palabras, de manera insuperable, todo lo que siente y piensa nuestro pueblo como si estuviera allí mismo, viviendo con él. Nadie diría, viéndola, que acaba de pasar una larga temporada lejos de nuestra Patria; y en realidad es que nadie como «Pasionaria» ha vivido en estos tiempos, a pesar de la lejanía física, tan íntimamente fundida con el pueblo español, con los sufrimientos del pueblo español; nadie como ella ha seguido día tras día la

evolución de los acontecimientos en nuestro país, nadie como ella ha sentido los dolores de nuestro pueblo. ¿Sabéis por qué, camaradas? Porque «Pasionaria» no ha olvidado ni olvida que es hija de minero, que es una hija de la clase obrera; no olvida a los hombres y mujeres entre los que ella ha vivido y luchado siempre, porque «Pasionaria», aun a distancia, tiene su corazón, su pensamiento, sus ideas, su vida, entremezclada y fundida con la del pueblo español. Viendo a «Pasionaria», escuchando a «Pasionaria», esta mujer tan española, esta mujer que es un verdadero arquetipo de la mujer española, además de un gran dirigente político, yo me decía que si todos los que hablan por ahí, diciendo que nuestro Partido no es un Partido nacional, pudiesen escuchar y ver personalmente a Dolores, por muy enemigos nuestros que fuesen, tendrían que salir reconociendo que, si hay una persona que represente el espíritu de nuestra nación, que pueda personalizar España al máximo esa persona es el jefe de nuestro Partido, es nuestra grande y querida camarada «Pasionaria». La camarada Dolores nos aconsejaba que nos esforcemos por realizar la unidad,

que nos esforcemos por incrementar la lucha, por atraer a la lucha a todos los hombres y a todas las fuerzas. Nosotros los comunistas tenemos que recoger estos consejos de la camarada Dolores: Hoy es la hora de sumar esfuerzos y energías para acabar con Franco y Falange y para recuperar la libertad y la independencia de España. Es la hora de unir a todos los hombres, a todas las voluntades republicanas.

Por ese camino marchamos y marcharemos. Pero además hay que hacerlo deprisa, muy deprisa, sin perder minuto, porque España sufre en su carne todo el retraso que lleva la unidad y la lucha. Los miembros del Partido y todos nuestros amigos tenemos hoy un deber y una obligación: trabajar día y noche por la unidad, conseguir cada día nuevos éxitos para la unidad, reforzar cada día la unidad y conseguir que todos los españoles no tengan más que un clamor: unidad para ayudar a los que luchan en España, unidad para luchar por la República y la democracia.» (El público, puesto en pie, tributa al camarada Santiago Carrillo una gran ovación.)



Juan MODESTO

La unidad de las naciones democráticas, clave de la derrota hitleriana

La política munitista y de «no intervención» ha preparado las condiciones para que la segunda guerra mundial, provocada por la Alemania nazi y sus aliados, se haya desarrollado en una situación inicial tan desfavorable para los pueblos de Europa y para las fuerzas progresivas.

Las consecuencias de la política munitista han sumido en la desesperación a casi toda la Humanidad, a los millones de seres víctimas de esta guerra, ha arruinado la economía de Europa, ha destruido la floreciente industria y agricultura europeas, ha destrozado las ciudades y los pueblos, los puertos y los canales, las comunicaciones, las riquezas forestales y ganaderas de nuestro continente.

Sin la «no intervención», sin la política de Munich, el nazismo alemán no hubiera estado en condiciones de causar el trastorno mundial que ha ocasionado, y la guerra, que ha terminado con la victoria de las Naciones Unidas en 1945, no habría llegado a la magnitud que alcanzó, sino que hubiese terminado en el período 1936-1939 con la victoria de la democracia sobre el fascismo, primero en el teatro operativo de España; segundo, en los teatros de guerra de Checoslovaquia y Austria en el centro de Europa.

El nazismo alemán fué alimentado por los munitistas y los «no intervencionistas», que le entregaban directamente como colonias unos pueblos, como Austria y Checoslovaquia, o ponían bajo su influencia otros Estados, como España, con el objetivo de luego lanzar hacia el este una Alemania mucho más potente.

El nazismo alemán, agresivo, chantajista, provocador, era lo suficientemente débil para que un esfuerzo mínimo unido de los países democráticos le hubiese aplastado en algunos meses —muy pocos—, pero los munitistas se encargaron de fortalecerlo, de crearle las condiciones para que pudiese llevar al mundo a la catástrofe que todos hemos vivido y que ha sido la mayor que conoce la historia de la Humanidad.

La política munitista ha sido la política de la reacción mundial, en particular de Inglaterra, la política consciente de los reaccionarios de diversos países—entre los que jugaron un papel destacado los reaccionarios franceses y otros—, que entregaron sus propios países al nazismo, jugando ellos, en contra de sus pueblos, el papel de lacayos del hitlerismo.

ESPAÑA, PRIMER PAÍS AGREDIDO POR EL FASCISMO ALEMÁN- ITALIANO

Alemania, para realizar su objetivo de dominar el mundo, se encontraba en una situación general estratégica desfavorable por estar situada en el corazón de Europa, teniendo como vecinos en el este a Polonia y Checoslovaquia —los dos influenciados por Inglaterra y Francia—, y en el oeste a Francia y los Países Bajos, o sea que por tierra Alemania estaba rodeada por Francia, en primer lugar, y por Inglaterra. En el mar Báltico y en el Mar del Norte, las fuerzas navales de Alemania estaban prácticamente embotelladas por su vecina en el mar, Inglaterra. Tenía, pues, que buscarse una situación más favorable que le permitiera moverse con soltura en un espacio más amplio, que le permitiera abrirse los caminos al Atlántico, por un lado, y al Mediterráneo, por otro. La primera condición para realizar su objetivo de dominar el mundo era mejorar su situación estratégica, y ahí está el «quid» del papel jugado por Alemania e Italia en España durante nuestra guerra. No fué por casualidad elegida España por los nazis para organizar, mantener y dirigir la sublevación de sus agentes, Franco y la Falange, contra un Gobierno legal, constitucional, como era el Gobierno elegido por el pueblo español el 16 de febrero de 1936, como era el régimen republicano.

Fué elegida España, y no otro país, por la situación estratégica privilegiada que ocupa España en el continente europeo: situada en los caminos terminales de Europa, siendo el camino más corto de nuestro continente al africano, dominando las vías de comunicaciones marítimas del Atlántico al Mediterráneo, con los caminos del Atlántico abiertos hacia el continente americano, flanqueando las comunicaciones inglesas al Mediterráneo y las comunicaciones francesas a sus posesiones del norte de Africa. La posesión de España le permitía a Alemania lo que ha realizado durante esta guerra: disponer de los puertos y bases navales y aéreas españolas, tanto en la Pen-

ínsula como en las Canarias, las Baleares y el norte de Africa, para hacer la piratería en los caminos marítimos del Atlántico y en las líneas de comunicación inglesas y francesas del Mediterráneo; en una palabra, utilizar a España para sus necesidades de guerra.

Además, España, aherrrojada por el nazi-falangismo, ponía a disposición de la Alemania hitleriana sus materias primas de todas clases, su industria, su agricultura.

La posesión de España le permitía a Hitler atraerse a su lado a Portugal, el subordinado tradicional de Inglaterra.

Y el día del ataque alemán sobre Francia, ésta se veía obligada a guarnecer un frente de casi 500 kilómetros en el Pirineo y a mantener inactivo una parte de su Ejército en el teatro operativo pirenaico, frente a la España nazi-franquista.

La Alemania nazi mejoró su situación estratégica creando Estados vasallos, como en el caso de España; adueñándose de otros Estados en el centro de Europa y realizando una política de «alianza» con otros Estados fascistas, como Italia, Finlandia, Rumania, etc. Así se ponía en condiciones de utilizar en su provecho las industrias, las materias primas, el petróleo, la fuerza viva de estos países, y con esto, de desarrollar posteriormente sus planes de guerra.

EL PERIODO DE GUERRA CON LOS ANGLO-FRANCESES Y SUS ALIADOS

Sin embargo, todavía hubiera sido posible detener la hecatombe, todavía se estaba a tiempo de aislar al fascismo alemán y de aplastarlo después; pero una vez más triunfaron los munitiquistas, impidiendo que se llegara a un acuerdo entre Francia-Inglaterra-Polonia, por un lado, y la Unión Soviética, por otro, para detener la agresión alemana, que ya se perfilaba, sobre Polonia.

El no llegar a un acuerdo en este periodo facilitó la agresión nazi-alemana y el desarrollo posterior de la guerra, permitiendo a Alemania desencar-

denar sus acciones militares sobre Inglaterra, Francia y sus aliados.

El 1 de septiembre de 1939 inició el fascismo alemán sus acciones militares contra Polonia. El 4 de septiembre, Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Diecinueve días duró la campaña de Polonia. ¿Cuáles fueron las causas de la derrota tan rápida de Polonia? El Gobierno polaco, cuyos restos todavía hoy ladran en Londres, apoyados en las capas dirigentes de la Polonia de los Panis, era rabiosamente antisoviético y pronazi.

Como el Gobierno, el aparato del Estado polaco, hecho a su semejanza, estaba podrido hasta sus cimientos, era también rabiosamente antisoviético y dejó de existir cuando el ataque alemán, o se puso a colaborar en la masacre del pueblo polaco, paralelamente con el Ejército fascista alemán. Mientras el Ejército alemán avanzaba por las fronteras indefensas del oeste y norte de Polonia, las fronteras polaco-soviéticas estaban guarnecidas por las mejores tropas, desde el punto de vista técnico, y por el mejor material del Ejército polaco.

Después que Alemania ocupó Polonia, y en el intervalo de tiempo hasta su ataque a Francia, ganó por la mano a los anglo-franceses y ocupó Noruega y Dinamarca. Así, reforzada su situación estratégica con la ocupación de estos dos países, habiéndose abierto camino al Atlántico, habiendo liberado su escuadra del embotellamiento o bloqueo que por su situación geográfica podía y debía haberla sometido la escuadra anglo-francesa, Alemania marchó sobre Francia.

LA CAMPANA DE FRANCIA

La hecatombe de Francia es conocida de todos. El Gobierno y el aparato estatal francés, minados por la acción de traición y corrupción de la quinta columna, no llevaron a cabo una guerra de defensa del territorio nacional, sino que se dedicaron a perseguir al pueblo francés, a los comunistas franceses, a nuestros compatriotas y demás luchadores antifascistas.

Desde el 4 de septiembre de 1939 hasta el 5 de mayo de 1940, en que iniciaron sus acciones militares los fascistas alemanes contra los anglo-franceses, el Ejército francés fué metido en sus trincheras de la línea Maginot, la cual era insuficiente para llevar a cabo una guerra defensiva en el plano de toda Francia, porque la frontera franco-belga no estaba fortificada y había, por lo tanto, una brecha de varios cientos de kilómetros que permitía la invasión de Francia y el envolvimiento de la línea Maginot, como fue realizado por los alemanes. Una demostración de la falta completa de perspectiva y del grado de incapacidad del Estado Mayor francés es el carácter caduco de sus planes de guerra y el haber desaprovechado los nueve meses de intervalo desde el día de la declaración de guerra hasta el momento del ataque alemán.

El plan de los alemanes cuando atacaron Francia—teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos—era sencillo y lo llevaron a la práctica hasta el fin.

El mando fascista alemán decidió atraer al grueso del Ejército francés—y no hablo del inglés y belga por su poca calidad y cantidad—a un terreno abierto, fuera de las trincheras, y en una batalla decisiva realizar su objetivo estratégico fundamental: aniquilar al Ejército francés para luego invadir Francia desde el norte, ocuparla, atacar la línea Maginot de revés y terminar la campaña de Francia, limpiando el occidente de Europa de ejércitos enemigos.

Este plan lo realizaron con la ayuda de la quinta columna y con un servicio de contra-información que directamente facilitaron al Estado Mayor anglo-francés.

En vísperas de la batalla general que llevó a la catástrofe de Dunquerque, y cuando ya habían comenzado sus acciones ofensivas en Holanda y Bélgica los alemanes hicieron llegar al Estado Mayor anglo-francés un falso plan de ataque, que éste tomó como artículo de fe y que fué decisivo para la marcha posterior de la batalla.

Por medio de este engaño, consiguie-

ron sacar la masa fundamental del Ejército francés a campo abierto en territorio belga, y cuando el Ejército francés marchaba hacia el norte, presentando sus flancos al Ejército alemán, sin tomar ninguna medida seria de seguridad, el Ejército alemán fascista, utilizando como bases de partida sus fronteras con Luxemburgo y más al norte, lanzó sus columnas de tanques y motorizadas aproximadamente en la dirección contraria de donde las esperaban los anglo-franceses, que se vieron cogidos por sus flancos y por su retaguardia y destrozados después. Los alemanes salieron al mar, aniquilaron los restos cercados del Ejército anglo-francés e invadieron Francia, ocupándola sin encontrar defensa organizada. Los intentos de los franceses para detener los alemanes se limitaron a una caricatura de defensa en la línea Weygand. El 15 de junio se entregaba Francia sin condiciones a Alemania.

¿Qué conclusión breve podemos hacer de este período? En un plazo corto, los alemanes consiguen apoderarse de todo el occidente de Europa.

En el espacio de tiempo comprendido entre 1936-39:

Primero. Ayudados por los munitistas y los «no intervencionistas», los alemanes refuerzan su capacidad industrial con la industria de Austria y Checoslovaquia.

Segundo. Amplían sus bases de materias primas con las riquezas naturales de España.

Tercero. Mejoran su situación estratégica general con su política de «alianzas» y de ocupación en el centro, sur y suroeste de Europa.

En el espacio de tiempo comprendido entre 1939 y la víspera de la agresión a la Unión Soviética:

Primero. Mejoran su situación estratégica, siendo los dueños de toda la costa oeste de Europa desde Noruega hasta Gibraltar. Son dueños del Mediterráneo por la ocupación de los países que bordean la costa norte de este mar.

Segundo. Refuerzan su capacidad

económica con la industria, agricultura y materias primas de Europa.

Tercero. Disponen de todos los puertos y vías de comunicaciones ferroviarias, terrestres y fluviales del continente europeo.

Una de las mayores ventajas conseguidas por los fascistas alemanes es que en este período su Ejército se ha fortalecido, como consecuencia de sus victorias fáciles, llegando a crearse el mito de su invencibilidad. Sus cuadros de mando fueron probados y entrenados; sus filas se enriquecieron con la fuerza viva de los países ocupados o sedicentes neutrales y con la producción que les facilitó la industria de Europa.

En las vísperas de la agresión a la U. R. S. S., Alemania había llegado al máximo de su poderío; pero un poderío que en sí mismo contenía los gérmenes de descomposición que se manifestaron a través de la guerra, y que cuando los alemanes comenzaron a recibir los primeros fuertes golpes del Ejército Rojo, en primer lugar, y de la estrategia conjunta de las Naciones Unidas, tuvo su expresión en los movimientos populares en los países ocupados, a la cabeza de los cuales, y mucho antes que los demás, destaca la magnífica Yugoslavia; luego, Francia, Polonia, etc.

Hay que insistir una vez más en que los fascistas alemanes consiguieron, siguiendo el consejo de Bismarck, llevar la guerra en un solo frente y tuvieron éxito. Sin embargo, la base de sus éxitos fué, en primer lugar, la política munitista, que en unos casos, como Francia, fué consecuente hasta el fin, entregando Francia y su pueblo al hitlerismo. En otro caso, como Inglaterra, los exponentes del munitismo fueron separados de la dirección del Estado, permitiendo realizar un viraje en la política inglesa, que la ha salvaguardado de la catástrofe.

EL VIRAJE DE LA GUERRA. — LA POTENCIA Y SOLIDEZ INCONMOVIBLE DEL JOVEN REGIMEN SOVIETICO

Los germano-fascistas, al adueñarse

de Europa y expulsar las fuerzas anglo-francesas del continente, colocando entre el Ejército fascista alemán y las tropas anglo-francesas las barreras del Atlántico, por un lado, y del Mediterráneo, por otro, asegurándose de acciones ofensivas en el continente con las fuerzas de distracción que les pusieron a los anglo-americanos en el teatro norteafricano, se lanzaron a la aventura de la conquista de la U.R.S.S.

Ya es conocido por todo el mundo lo que le ocurrió a Alemania. Su estrategia victoriosa contra los viejos Estados europeos se estrelló contra la estrategia soviética staliniana.

Al Ejército Rojo, al pueblo soviético, los dirigía lo más completo como estadista, como estratega, como genio contemporáneo, los dirigía el mariscal Stalin.

Después del éxito inicial de los alemanes fascistas durante el período de 22 de junio a 15 de octubre 1941, y luego cuando su ofensiva en el frente Voronez-Mar Negro, que les lleva a las puertas de Stalingrado, vemos ya la debilidad del Ejército alemán fascista, que ataca en un frente reducido, lo que demuestra su debilidad en comparación con junio de 1941. Y desde entonces hasta el fin de la guerra, el Ejército Rojo asesta una serie de golpes consecutivos que le lleva de Kursk a Berlín, de Stalingrado a Viena.

En agosto de 1942 se firma el tratado anglo-soviético.

El pacto anglo-soviético sienta las premisas para desarrollar la guerra en dos frentes.

La realidad es que durante meses y años se hace la guerra en un solo frente. El pueblo soviético y su Ejército llevan el peso de la guerra desde junio de 1941 hasta junio de 1944. Al fracasarle sus planes de guerra relámpago contra la Unión Soviética a los alemanes fascistas, ya era claro para ellos el peligro de ser derrotados y comienzan sus intentos de dividir a las Naciones Unidas para salvarse de la derrota.

Las acciones de los anglo-americanos en el norte de Africa, a pesar de su importancia, no son el segundo frente.

La ofensiva en Italia, que comienza con el desembarco en Sicilia en julio de 1943 y que llega al fin de la guerra sin haber alcanzado la línea del Po, son acciones de importancia local tan reducidas y tan desligadas de los teatros de guerra decisivos de Europa, que no ejercen ninguna influencia seria en la marcha de la guerra.

Hasta junio de 1944, con la operación magnífica de los aliados en Normandía, no se abre efectivamente el segundo frente.

El desembarco de los aliados en Normandía, y luego, a mediados de agosto, en la Costa Azul, son operaciones dignas de estudio que enriquecen el arte militar y que han superado todas las acciones de este carácter que la precedieron. Desde el punto de vista de su importancia en la marcha posterior de la guerra, su mérito fue muy grande, y lo demuestra que desde el momento de la creación del segundo frente hasta el día de la victoria, hemos tenido sólo el intervalo de un año.

La creación del segundo frente acortó los plazos de la guerra¹ y se debe a él que ésta no haya sido más larga. Es de presumir que, de haberse creado el segundo frente antes, la guerra hubiera sido mucho más corta. Las Naciones Unidas han sabido cortar las maniobras de los agentes nazis y mantener un frente común a pesar de las provocaciones muniquistas supervivientes.

Las acciones conjuntas de los Ejércitos de las Naciones Unidas sirvieron para vencer al Ejército fascista-alemán y sus aliados.

Se impone, pues, la necesidad de una política conjunta de las Naciones Unidas en el espíritu de la Carta del Atlántico y de las Conferencias de Moscú, de Teherán y Yalta para que no sea estéril el sacrificio de los pueblos, para que no levante la cabeza el fascismo, para que no resucite la política de los muniquistas.

Para que no levante la cabeza el fascismo, hay que exterminar hasta su

último foco, y el hitleriano Franco continúa en el Poder, los elementos reaccionarios y la quinta columna en todos los países se reagrupan, se organizan, se preparan a desarrollar su política reaccionaria, su política antipopular. Si se quiere terminar con el peligro de guerra, hay que extirpar hasta la última raíz del fascismo en los países en que todavía continúa gobernando, como España, Argentina, Portugal y otros.

Los pueblos de Europa quieren gozar de la paz conseguida con el sacrificio de decenas de millones de seres, pero esta paz la conseguirán como consecuencia de su lucha sin cuartel contra los fascistas reaccionarios y demás miserables enemigos de sus pueblos. La paz será un hecho cuando se liquiden los restos fascistas en el interior de cada país y el régimen fascista en los países que todavía subsiste.

No se puede olvidar que los primeros combates de esta guerra comen-

zaron en España y nosotros los españoles seguiremos luchando hasta que España sea liberada del régimen nazi-falangista de Franco. Nosotros, que enarbolamos la bandera de lucha contra el fascismo los primeros, no la hemos arriado, ni lo haremos hasta que Franco y la Falange sean aniquilados.

La acción conjunta de las Naciones Unidas no ha terminado; tan necesario como lo fué para la guerra, se impone hoy para la paz.

La tarea que deben cumplir las Naciones Unidas es de una envergadura colosal: se impone reconstruir la Europa destruida. Pero esta política que deben llevar a cabo las Naciones Unidas no puede ser más que en un solo camino, en el camino de libertad de los pueblos, en el camino de no entorpecer el juego libre de la democracia en los países liberados y de dejar que cada país elija libremente sus gobernantes y sea dueño de sus destinos.



Enrique LISTER

Causas de las grandiosas victorias soviéticas

La agresión a la Unión Soviética se produjo en condiciones verdaderamente favorables para la Alemania hitleriana. El Ejército alemán estaba enteramente movilizado, había comenzado el entrenamiento de sus hombres y la comprobación de su material en España en 1936 y acababa de pasearse por toda Europa sin encontrar una resistencia seria en parte alguna. El Ejército alemán tenía una verdadera moral de victoria, la retaguardia estaba fanatizada por las victorias de su Ejército y disfrutando de los beneficios que estas victorias les habían reportado. La industria alemana hacía tiempo que sólo trabajaba para la guerra y su potencial estaba reforzado con la aportación de la industria y de la mano de obra bastante respetable de todos los países ocupados y lacayos, lo mismo que con la ayuda de los países fascistas que se llamaban «neutrales». Las masas trabajadoras de todas estas naciones pasaban por un momento de desorientación debido a la rapidez de la derrota que habían sufrido sus países y la traición de toda una serie de gentes que venían ocupando los puestos más altos políticos y militares en cada Estado.

Una parte de los Ejércitos de Europa estaban destruidos y los que quedaban organizados estaban al servicio de Alemania; esto permitía a los alemanes dejar en los países ocupados

unas débiles guarniciones y concentrar en la frontera soviética 170 divisiones, que era casi todo el Ejército alemán, con la mayor parte del material de guerra de que disponía Alemania.

Además, los hitlerianos contaron con la ventaja que da al que ataca la elección del momento, de los puntos de ataque y de concentración de sus fuerzas en los lugares elegidos.

Todo esto eran realidades, pero existía también mucha fantasía en la mente de los asesinos alemanes. Los planes alemanes de guerra relámpago contra la Unión Soviética, los planes de destruir al Ejército Rojo y esclavizar al pueblo soviético en seis u ocho semanas, sólo pueden forjarse en la cabeza de los fanfarrones hitlerianos. Ellos contaban con la debilidad del joven Ejército Rojo, que tenía sólo veintidós años de existencia; pero el Ejército Rojo ha demostrado en el campo de batalla ser el mejor Ejército del mundo. Lo ha demostrado desde los primeros meses de la guerra, con su defensa activa, cuando en condiciones de inferioridad numérica en hombres y en material, golpea al enemigo con contraataques audaces, destrozándole sus mejores unidades y su material, sacrificando terreno en unos lugares para caer sobre el enemigo en otros.

El enemigo llega a las puertas de Leningrado, cerca de Moscú, y a Stalingrado; pero llega agotado; sus me-

jores unidades van quedando aniquiladas sobre la tierra soviética por la táctica de defensa activa del Ejército Rojo, táctica que es empleada desde las más grandes a las más pequeñas unidades. Ha sido esta defensa activa de desgaste y aniquilamiento del enemigo la que permitió ganar tiempo para hacer la movilización y concentración de las nuevas unidades en los puntos elegidos por Stalin. Fue durante estos días verdaderamente duros que la industria del tiempo de paz se transforma en industria de guerra, y, mientras el viejo Ejército alemán se iba debilitando, el joven Ejército Rojo se iba fortaleciendo. Millones de hombres se preparaban para entrar en el combate, decenas de jefes y oficiales salían de las academias, el Ejército Rojo se preparaba para las grandes ofensivas, que, después de liberar todo el territorio soviético, le habían de permitir liberar la mayor parte de Europa y clavar la bandera victoriosa del antifascismo en el corazón de la Alemania nazi: Berlín.

Muchas veces los partes alemanes dieron al Ejército Rojo por aniquilado, pero una cosa era lo que ellos decían en sus partes de guerra y otra muy distinta la realidad de lo que estaba pasando. Cuando los alemanes hablaban del Ejército Rojo aniquilado, el Ejército Rojo crecía en cantidad y en calidad y era, por el contrario, el Ejército alemán el que perdía calidad, aunque el número de sus divisiones aumentase. Así vemos que, si comienza la agresión con 170 divisiones, en 1942 son 240 las divisiones que actúan contra el Ejército Rojo y 257 en 1943. Pero el año siguiente, al mismo tiempo que la capacidad combativa del Ejército alemán seguía en descenso, decrecía también el número de sus divisiones, y son 204 las divisiones alemanas que en ese año están frente al Ejército Rojo. Y es que, aparte de los cientos de miles de muertos que fueron dejando por el camino durante su avance, frente a Leningrado y Moscú los alemanes perdieron, en el invierno de 1941, 30 divisiones completamente aniquiladas. Un ejército completo de

300.000 hombres es casi totalmente aniquilado y el resto hecho prisionero en Stalingrado en el invierno de 1942-43, cambiando por completo el curso de la guerra. Durante el año 43, el Ejército alemán es rechazado a más de 1.200 kilómetros de donde estaba en 1942, dejando en su repliegue enorme cantidad de material y hombres, y es también durante este año cuando se termina con el mito de que el Ejército Rojo es capaz de emprender acciones ofensivas sólo en invierno. En el verano de 1943 es cuando precisamente se lleva a cabo la batalla de Kursk, que pasará a la historia militar como una batalla de defensa heroica con el paso rápido a la contraofensiva y la transformación de ésta en una ofensiva general, que arroja al enemigo más allá del Dniepr.

Durante el año 1944, 120 divisiones alemanas fueron totalmente aniquiladas por el Ejército Rojo; el territorio soviético fue totalmente liberado, y el Ejército Rojo, saliendo de las fronteras de su patria socialista, lleva por Europa, con sus avances victoriosos, la libertad a los pueblos que aún sufren bajo la bota sangrienta de las fuerzas más negras de la reacción. Sin la existencia del Ejército Rojo y del Poder soviético que lo ha formado, la Europa esclavizada estaba irremisiblemente condenada a vivir durante siglos en la más negra de las esclavitudes y a ver cómo esa esclavitud se extendía al resto del mundo.

Además de contar sobre la debilidad del Ejército Rojo, esperaban los hitlerianos que entre las diferentes nacionalidades que componen la U. R. S. S. surgirían conflictos. Ninguna esperanza más idiota que ésta, basada en un desconocimiento absoluto de cuáles son las relaciones entre los diferentes pueblos de la Unión Soviética. Era desconocer cómo viven hoy los pueblos que, esclavizados bajo el zarismo, fueron liberados por el régimen soviético, de qué derechos políticos y libertades disfrutaban, qué nivel de vida cultural y material han alcanzado, cómo quieren a su régimen soviético, a su Partido Bolchevique y a su jefe Stalin. La

unidad indestructible de los diferentes pueblos de la Unión Soviética quedó demostrada una vez más en el fuego de los campos de batalla y en el trabajo heroico de la retaguardia.

Los bandidos alemanes, después de pasearse por Europa, esperaban hacer lo mismo por el país del socialismo, pero no tuvieron en cuenta que en la Unión Soviética existe un Gobierno del pueblo, salido del pueblo y que gobierna para todo el pueblo; que ese Gobierno está compuesto por los mejores hombres del Partido Bolchevique y dirigido por el mejor compañero de lucha de Lenin, por Stalin, el gran estratega de la guerra civil victoriosa, el timonel de la construcción del socialismo y forjador indiscutible de la victoria sobre el fascismo. Un Gobierno que no ha capitulado ni capitulará jamás ni ante chantajes ni ante agresiones, porque sus intereses son los intereses de su pueblo soviético y, al defenderlos, sabe que defiende los intereses de todos los pueblos oprimidos por el fascismo.

Confiaban los hitlerianos en que la industria, la agricultura, los transportes soviéticos no podrían responder a las necesidades del Ejército Rojo. La realidad les ha demostrado lo equivocados que estaban. La retaguardia soviética superó todo lo que se podía esperar; la industria, con menos personal, superó todas las normas de tiempo de paz; el material de guerra fue superado en calidad y aumentado en cantidad; las fábricas evacuadas de las zonas ocupadas por los alemanes eran montadas en la profunda retaguardia y a los dos o tres meses trabajaban a pleno rendimiento, dando una producción superior a la de antes de la guerra. La técnica y la ingeniería soviética perfeccionaba las viejas armas e inventaba otras, cuyo manejo era rápidamente asimilado por los combatientes. Cientos de miles de personas fueron salvadas de la muerte o de la inutilidad gracias a la ciencia médica soviética, que ha hecho maravillas. La literatura, el teatro y el cine fueron movilizados de cara a la gue-

rra y cumplieron con honor la tarea que les fue encomendada.

Los obreros del transporte supieron con una gran rapidez superar todas las dificultades de los primeros momentos y darle al transporte el ritmo que la guerra requería, acortando cada día más las grandes distancias del inmenso país soviético.

Los campesinos fueron en toda la guerra un ejemplo de abnegación en el trabajo, y, a pesar de que millones de jóvenes campesinos fueron movilizados para el Ejército y la industria, la producción en el campo, no sólo no disminuyó, sino que aumentó, y así se explica que, a pesar de haberse perdido temporalmente las regiones productoras de cereales de Ucrania, el Donetz y el Kubán, al Ejército Rojo y a la retaguardia soviética nunca les faltó el abastecimiento regular, con lo cual quedó demostrado una vez más el cariño inmenso de los campesinos soviéticos hacia su Poder y la superioridad del sistema de producción en los campos soviéticos sobre el resto de los sistemas de producción existentes.

Entraba en los cálculos de los alemanes aniquilar una parte de la población soviética, la parte más avanzada, y de esta forma conseguir que el resto se les sometiera sin condiciones y poder transformarlos en esclavos. Lo falso de tales cálculos quedó demostrado desde el primer día que cruzaron la frontera soviética. Con los primeros kilómetros de tierra soviética pisados por los verdugos hitlerianos, surgieron los primeros destacamentos de guerrilleros; de esos guerrilleros soviéticos que, sin reparar en sacrificios, entorpecían los avances alemanes, destruyendo las vías de comunicación, aniquilando los Estados Mayores, las tropas y el material; liquidando sin contemplaciones a los escasos cobardes traidores a la patria, quemando las cosechas, no permitiendo que los alemanes pudieran abastecer sus ejércitos con los productos de la tierra temporalmente ocupada.

Los alemanes cumplieron metódicamente el plan que se habían propuesto de exterminar a una parte de la

población soviética, pero no consiguieron jamás aterrorizar ni someter a los que quedaban vivos. Esos mismos que ellos consideraban sometidos sostuvieron, sin distinción de sexos ni edades, durante años, el fuego sagrado de la rebelión en la espalda de los alemanes, golpeándoles cada día, cada hora, cortándoles la retirada cuando el Ejército Rojo pasaba a la ofensiva y siendo en todo momento un poderoso auxiliar de éste.

La guerra en Europa ha terminado con el triunfo de las naciones democráticas sobre el hitlerismo. Una serie de factores de índole diferente han hecho posible la victoria. El factor decisivo ha sido la existencia misma de la Unión Soviética, que durante años llevó ella sola todo el peso de la guerra y que, con el ejemplo del heroísmo de su Ejército en el combate y de su retaguardia en el trabajo, daba confianza en la victoria a los pueblos oprimidos por el nazismo.

La Unión Soviética, con una firmeza inquebrantable, ha aplicado y continúa aplicando en Europa la política marcada de una manera magistral por el gran mariscal Stalin en su discurso del 7 de noviembre de 1943: «El curso de la guerra nos ha conducido de esta manera a poner al orden del día las más importantes cuestiones de organización y reconstrucción de la vida política, económica y cultural de los pueblos de Europa. La política de nuestro Gobierno en estas cuestiones no ha cambiado. Conjuntamente con nuestros aliados, tenemos que

1.º Liberar los pueblos de Europa de los bandidos fascistas y prestarles ayu-

da para la reconstrucción de sus Estados nacionales, que han sido despedazados por los opresores fascistas. Los pueblos de Francia, Bélgica, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Grecia y de todos los demás Estados que se encuentran bajo el yugo alemán deben recuperar su libertad e independencia.

2.º Dar a los pueblos liberados de Europa el pleno derecho y la libre posibilidad de fijar por sí mismos la cuestión de su forma de gobierno.

3.º Tomar medidas para que todos los criminales fascistas responsables de esta guerra y de los sufrimientos de los pueblos, en cualquier país que puedan esconderse, explen con un duro castigo los crímenes que han cometido.

4.º Instaurar en Europa un sistema que excluya por completo la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania.

5.º Establecer una colaboración duradera de los pueblos de Europa en los terrenos económico, político y cultural, que esté basada en una confianza mutua y en la ayuda recíproca para la reconstrucción de la economía y la cultura destruida por los alemanes.»

El pueblo español, sometido aún hoy a la más salvaje esclavitud fascista, recibe con la victoria de la U. R. S. S. y de sus aliados una gran ayuda en su lucha heroica contra Franco y Falange. El ejemplo triunfal de la guerra de la Unión Soviética debe significar un poderoso impulso para redoblar los golpes contra sus opresores, para intensificar las luchas en todos los terrenos y para acabar cuanto antes con Franco y su pandilla nazi-falangista.



RESOLUCION

de la reunion ampliada de la Delegacion del Comité Central del P. S. U. de Cataluna

Publicamos a continuación un importante documento aprobado en una reunión ampliada celebrada en Barcelona por la Delegación del C. C. del P. S. U. de C., y en el que están señaladas con gran justeza las tareas que tienen entre sí la clase obrera y el pueblo catalán en su lucha contra la dominación franquista.

A las organizaciones y militantes del P. S. U. de Cataluna.

A los partidos y organizaciones republicanas, obreras y patrióticas de Cataluna. A todos los antifascistas.

En el curso de la tercera semana de este mes de marzo ha tenido lugar en tierra catalana la celebración de la reunión ampliada de la Delegación del C. C. del P. S. U.; por acuerdo de la misma, teniendo en cuenta la importancia para todo el pueblo catalán de los problemas que han sido planteados, hacemos pública esta resolución, como una aportación más a la causa de la lucha contra Franco y Falange, esperando que las fuerzas, partidos y organizaciones antifascistas y todos los patriotas se dispondrán rápidamente a emprender, con coraje y decisión, las urgentes tareas de unidad y de lucha que la situación plantea.

Los militantes y organizaciones del P. S. U. deben inmediatamente abrir una profunda discusión política en torno a la presente resolución y del manifiesto editado por la Delegación, y hacer de los problemas y tareas que en ellos se plantean el centro de toda su actividad, para asegurar así nuestra aportación decisiva a la causa de la derrota de Franco y Falange.

La reunión ampliada de la Delegación del Comité Central del P. S. U. de Cataluña ha puesto de manifiesto la indiscutible autoridad y prestigio, en todo el Partido y en el pueblo catalán, de nuestro C. C., fiel y consecuente guía, en todo momento, de la lucha de nuestro pueblo contra Franco y Falange; la estima y fidelidad de todos

los militantes y organizaciones del Partido hacia los compañeros que forman el Secretariado, y en primer lugar hacia el querido camarada secretario general, Juan Comorera, cuya acertada, valiosa y segura dirección lleva al P. S. U. con una justa línea política, con el reforzamiento orgánico e ideológico, a convertirlo y a consolidarlo aún más en el gran Partido único de la clase obrera catalana, en el gran Partido del pueblo catalán, en el primer y más intrépido dirigente y luchador contra Franco y Falange.

Los militantes y organizaciones del P. S. U., en ocasión de la celebración de la reunión ampliada, dirigimos al Comité Central, al Secretariado y al camarada Comorera un caluroso saludo de combate, con la promesa que sabremos superar rápidamente nuestras debilidades y deficiencias en el trabajo para cumplir plenamente los deberes que la posesión del glorioso carnet del Partido significa. Saludamos al Comité Central y Buró Político y a la Delegación dentro del país del gran Partido hermano, el Partido Comunista de España, a su clarividente timonel, orgullo y bandera de las mejores virtudes de los pueblos hispanos, la mejor amiga de la causa y las libertades de Cataluña, el digno sucesor del malogrado Pepe Díaz, a la gran y querida «Pasionaria». Partido con el cual hermanamos esfuerzos y sacrificios en

la lucha común de los pueblos de España contra la tiranía falangista. Saludamos a los patriotas y dirigentes de los partidos y organizaciones republicanas, obreras y antifranquistas de Cataluña y a los bravos y heroicos guerrilleros, que mantienen izada la bandera de la lucha y de la resistencia para salvar a Cataluña y España de sus verdugos y opresores. Saludamos a los perseguidos, exilados y a los encarcelados, a quienes enviamos nuestro aliento de su próxima liberación.

HA LLEGADO EL MOMENTO DE PONER FIN A LA DOMINACION FRANQUISTA

Las gloriosas e ininterrumpidas victorias en el este y en el oeste de Europa del magnífico y poderoso Ejército Rojo, bajo el mando del gran mariscal Stalin, y de los Ejércitos anglo-americanos, han acorralado y cierran en cerco cada día más estrecho en su propio territorio a los ayer orgullosos Ejércitos de Hitler, abocados hoy a una derrota tras otra.

La trascendental e histórica Conferencia de Crimea ha ultimado los planes de las grandes acciones ofensivas coordinadas, que darán cumplimiento a la sentencia dictada de la inminente y cercana derrota hitleriana y de sus satélites. Los obstáculos del Oder y del Rhin, con los cuales la fiera malherida del hitlerismo pensaba alargar su existencia, han sido vencidos por los Ejércitos de las Naciones Unidas y desde ellos se disponen a dar el asalto definitivo que ha de cerrar, con la terminación de la guerra en Europa, el negro período de la brutal dominación nazi-fascista. La Conferencia de San Francisco de todas las naciones amantes de la libertad y la paz, próxima a celebrarse, sentará las bases de una fraternal colaboración en la reconstrucción pacífica de los pueblos y en la preservación de una paz duradera.

Las victorias de las Naciones Unidas, en las que han jugado un papel importante los movimientos de resistencia en cada país, han cambiado to-

talmente el panorama de Europa. A una Europa dominada y oprimida por las fuerzas invasoras hitlerianas y de la reacción fascista de cada país, destrozada por la acción terrorista de la Gestapo, sucede una Europa en su mayoría liberada y republicana, que compagina los esfuerzos para acabar la guerra con los de reconstruir la vida del país sobre bases progresivas de libertad y democracia. En esta empresa nacional y patriótica, las fuerzas más avanzadas y progresivas, y en lugar destacado la clase obrera, juegan un gran papel.

Esta nueva situación en Europa repercute fuertemente en España, y con la irreparable y cercana derrota de Hitler, Franco y Falange ven acortarse los plazos de su propia derrota, al mismo tiempo que a la característica de la nueva Europa republicana y democrática, corresponde en nuestro país un mayor incremento de las fuerzas republicanas y obreras y de la actividad de éstas en la lucha contra Franco y Falange. Nos encontramos en momentos de gran trascendencia y decisión. En vísperas de las grandes batallas que han de desencadenar los pueblos de España para reconquistar su independencia y libertad. Momentos en los cuales los comunistas catalanes, la clase obrera y los antifascistas de vanguardia hemos de poner a prueba la fortaleza de nuestras convicciones políticas y de nuestro patriotismo, nuestra audacia y combatividad para movilizar y unir a las masas y al pueblo catalán en las luchas ininterrumpidas y cada día más poderosas que acaben con la situación de terror, de hambre y de opresión del régimen de Franco y Falange.

En el manifiesto de la Delegación del Comité Central del P. S. U. de Cataluña se expone cómo, por el cambio operado en la situación de Europa y sus repercusiones en España, conjuntamente con un mayor incremento de la lucha contra el régimen franquista, se han agudizado considerablemente la crisis mortal de Franco y Falange, y en el panorama de la situación nacional se ha creado una

nueva correlación de fuerzas, en las que los objetivos democráticos se plantean de una forma más directa. En el manifiesto nuestro Partido plantea a todos los partidos y organizaciones antifascistas la necesidad de unir a todas las fuerzas en el seno de un solo movimiento de unidad, de Alianza Nacional de Cataluña, sobre la base de una plataforma política en la que se reivindique la República, la legalidad constitucional y el Estatuto.

EL P. S. U. DE CATALUNA, A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA

La influencia y prestigio adquiridos por nuestro Partido entre la clase obrera y el pueblo catalán es incalculable. Estas condiciones, que nos llenan de orgullo, descansan en la actitud activa y patriótica que en la dirección y en la lucha contra Franco y Falange, incluso en los momentos más difíciles, de mayor terror y persecución, han mantenido nuestras organizaciones y militantes.

El P. S. U. de Cataluña, nacido en el fragor del ataque de la coalición de las fuerzas reaccionarias y fascistas del interior y del exterior contra la República, ha estado entregado plenamente a la lucha por la libertad y la democracia, siendo en Cataluña los últimos en dejar las armas en la defensa de la República y de Cataluña y los primeros en trabajar y luchar organizada-mente para reconquistarla. Los militantes del P. S. U. de Cataluña, en la ilegalidad, han madurado considerablemente, aún más, sus convicciones revolucionarias y patrióticas, y en su conducta en el trabajo y frente a los los verdugos, han sido y son ejemplo de integridad patriótica para todo el pueblo. Ha dicho en todo momento, por cruda y dolorosa que fuera, la verdad al pueblo catalán. Se ha esforzado, para orientarlo y dirigirlo en la lucha contra Franco y Falange, caracterizándose como el iniciador del primer movimiento de unidad, en tierra catalana, personificado en el Consejo Superior de Alianza Catalana.

La satisfacción natural que nos proporciona el inmenso papel jugado por el P. S. U. de Cataluña en la defensa y en la lucha por los intereses de Cataluña no nos permite, sin embargo, caer por un solo momento en la vanidad y el engreimiento. La situación decisiva que vivimos exige desde el primero al último de los militantes del Partido nuevos y más grandes esfuerzos y sacrificios. Las pruebas superiores han de venir aún. Los comunistas catalanes, junto a los patriotas de vanguardia, hemos de disponernos a pasar decididamente al fortalecimiento, consolidación y unificación de la unidad republicana, obrera y patriótica, ampliando y reorganizando la Alianza Catalana en una fuerte y amplia Alianza Nacional de Cataluña y forjando la Central sindical única de la clase obrera catalana. Hemos de pasar rápidamente a la incrementación y desarrollo de las luchas materiales de la clase obrera y del pueblo, que, al mismo tiempo que impulsarán la rebeldía y la combatividad de las masas, prepararán el camino para encender la insurrección nacional victoriosa.

Las trabas y obstáculos, las incomprendiones y las dificultades que impiden al pueblo unirse y luchar contra Franco y Falange, han de ser vencidos en plazo corto de semanas y de días. Romper la actual situación de división en el campo de las fuerzas antifascistas; romper las ilusiones y las tendencias de pasividad incrustadas en el seno del pueblo, que frenan el desarrollo de las luchas, constituye el principal de los objetivos que con los demás patriotas de vanguardia tiene planteado nuestro Partido. Los militantes y organizaciones del P. S. U. de Cataluña deben revisar con método autocrítico su trabajo y sus debilidades en la aplicación práctica de la línea política de unidad y de lucha de nuestro Partido. Hemos de poner todas nuestras energías, capacidad y trabajo en función única para la más rápida derrota del régimen franquista. Por eso, no debemos regatear esfuerzo ni sacrificio, por grande que sea, dando las máximas pruebas de heroísmo, combatividad, comprensión y audacia. De la luz de

nuestro comportamiento dependen en gran manera los plazos de la caída de Franco y Falange.

LA ALIANZA NACIONAL DE CATALUÑA DEBE DESCANSAR EN UNA SOLIDA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

Sobre la clase obrera recae en estos momentos una enorme responsabilidad histórica. Ella constituye la fuerza nacional que más puede poner y efectivamente más pone en la lucha contra Franco y Falange. La clase obrera es la fuerza nacional más patriótica, más progresiva, que más ama la libertad y la democracia, la más consecuente y combativa. De su fuerza y de su unidad depende la fuerza y la más amplia y efectiva unidad del pueblo catalán en la lucha para derribar el régimen franquista, por la libertad e independencia nacional, por la República y las libertades de Cataluña.

En el manifiesto de la Delegación del C. C. del P. S. U. se expone con claridad meridiana el gran papel que debe jugar la clase obrera unida y la necesidad de ir, por encima de todas las consideraciones subalternas y los intereses de grupo o partido, a su unificación total, política y sindical. Los factores determinantes de la división de la clase obrera, la influencia en ella del anarquismo y del apoliticismo, los efectos del burocratismo sindical, residuos del feudalismo entre la clase obrera, la experiencia de los hechos en el curso de las duras etapas pasadas, han demostrado su ineficacia en tanto que teorías, métodos y prácticas en el seno del movimiento obrero.

Ningún obstáculo insalvable puede impedir o dificultar hoy la consecución de la unidad sindical de la clase obrera. Los Sindicatos de la U. G. T., reorganizados en la clandestinidad, deben ponerse en relación inmediata con los compañeros de la C. N. T. de su ramo, profesión o localidad respectiva al efecto de ir decididamente a la formación de un solo Sindicato reconstruido C. N. T.-U. G. T. en cada lugar, in-

dustria o localidad. Los militantes del P. S. U. de Cataluña en general, y en especial las células que funcionen en las empresas y fábricas, deben comprender la urgencia y la necesidad de la unidad sindical de los trabajadores y ser los iniciadores e impulsores, junto con los militantes de la U. G. T. y de la C. N. T. del futuro gran movimiento sindical unificado.

Los Sindicatos unificados C. N. T.-U. G. T. deben emprender en cada lugar de trabajo, industria o profesión la tarea de impulsar y dirigir las luchas por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de la clase obrera, aumento de salario, liquidación de fiestas recuperables, higiene y seguridad en el trabajo en las fábricas, talleres, etcétera, sobre racionamiento y cuantas otras reivindicaciones tiene planteadas, en la actual situación, la clase obrera y el pueblo, empleando como armas de lucha sus tradicionales medios de acción, el sabotaje, la protesta y la huelga.

Solamente en un fuerte movimiento unificado de la clase obrera, la lucha y la unidad antifascista del pueblo tendrá las proporciones, la solidez y la combatividad precisa para derrotar a Franco y Falange, al mismo tiempo que serán garantizadas las aspiraciones democráticas del pueblo.

ROMPAMOS LAS TENDENCIAS DE PASIVIDAD ORGANIZANDO Y PROMOVRIENDO LAS LUCHAS PARCIALES REIVINDICATIVAS

Franco y Falange, en la actual situación desesperada en que se encuentran, se apoyan fundamentalmente, para alargar su dominación, en la falta de unidad y en la insuficiente lucha del pueblo. La unidad y la lucha contra Franco y Falange es obstaculizada principalmente por las ilusiones de una salida de la situación sin el esfuerzo del pueblo y por las corrientes de pasividad y de espera incrustadas en el seno de las fuerzas enemigas del régimen franquista. Las tendencias a la pasividad, independientemente de las causas que las originan, constituyen el obstáculo fundamental que se interpone

en el camino de la liberación de los patriotas y pueblos de España.

La envergadura y proporción de las corrientes de pasividad no podemos menospreciarlas, ya que, alimentadas e impulsadas por Franco y Falange, y corroboradas por las diferentes modalidades reaccionarias y fascistas en sus maniobras para dar una salida pacífica a la situación a espaldas de los intereses del pueblo, han llegado a constituir un verdadero frente que se opone a que los pueblos de España derroten al régimen franquista y construyan sus propios destinos.

Las tendencias de pasividad las destruiremos por la violencia que daremos a las acciones de combate por las reivindicaciones materiales y morales de todo el pueblo de Cataluña.

Basta de oposición pasiva a la dictadura franquista. Basta de resignación al terror y al hambre impuestos por los falangistas. Basta de jornales de miseria. Basta de explotación y oprobio en beneficio de los falangistas, de los terratenientes, de altos financieros, de minorías jerárquicas del Ejército y de la Iglesia. Cataluña entera sufre la esclavitud social y nacional de la imposición feudal fascista que nos ahoga y arruina.

Basta de protestas susurradas. Los sufrimientos del pueblo han de manifestarse en voz alta, airadamente, sirviendo la audacia de los más conscientes de ejemplo para los demás.

Basta de terror. Exigimos la amnistía. Queremos libertad y democracia. Basta de hambre. Fuera impuestos y contribuciones indebidas. Son gritos que han de resonar de mil maneras en todos los pueblos, villas y ciudades de Cataluña. Ha de ser un clamor general que ahogue las mentiras de Franco y Falange sobre la «magnanimidad del Caudillo», «el paraíso franquista», «la democracia orgánica» y la vergonzosa mixtificación de la «caridad cristiana».

Obreros, campesinos, intelectuales, artesanos, mujeres, jóvenes, militares, soldados, católicos, industriales: levántemonos contra los verdugos de Cataluña y España, exigiendo públicamente, en manifestaciones y protestas, la

amnistía para todos los perseguidos por Falange, la supresión de la pena de muerte y para que acabe la vergüenza de la libertad condicionada.

Obreros: basta de jornales de hambre, que cargan de miseria nuestras casas y de enfermedades a nuestros hijos. Exigimos el aumento de jornales y mejores condiciones de trabajo. Hagamos uso de las armas tradicionales de la clase obrera para defender nuestras reivindicaciones económicas y políticas. Hagamos uso de la unidad sindical para defender nuestros derechos, utilizando la huelga, las protestas y manifestaciones.

Franco y Falange no aguantarían los primeros golpes de una acción coordinada y masiva de todo el pueblo. Las luchas parciales organizadas y dirigidas por la unidad y la incrementación de la lucha crearán las condiciones para la insurrección nacional que establecerá la República, la democracia y la libertad. Los sacrificios serán menos dolorosos y la victoria más grande y cercana.

El valor de la unidad política y sindical de la clase obrera es tan decisivo para la unidad de todo el pueblo, para el desarrollo de las luchas materiales del pueblo y para la lucha general contra Franco y Falange, que éstos provocan nuevas divisiones para hacerlos imposibles. Trotskistas y agentes de la división, casadistas y prietistas, faístas y traidores de la clase obrera y de Cataluña, con diferentes plataformas políticas, algunas aparentemente ultrarrevolucionarias y otras esperándolo todo de soluciones exteriores, no tienen otra misión que la de impedir la unidad de todas las fuerzas antifranquistas y mantener la pasividad en el pueblo, engañándolo con falsas soluciones que nunca se producirán. No nos dejemos engañar por la demagogia de estos elementos. Rechazémoslos de las filas de la clase obrera por su labor de ayuda a Franco. Cerremos las filas a los agentes de la Falange y estrechemos la unidad obrera y antifranquista que nos llevará a la victoria.

EL EJERCITO DEBE HACER USO DE SU FUERZA CONTRA FRANCO Y FALANGE. — REFORCEMOS LAS FILAS Y APOYEMOS LA LUCHA DE LOS GUERRILLEROS

El espíritu legendario guerrillero, nacido en las gestas gloriosas de nuestros antepasados en la guerra de la Independencia, ha renacido de nuevo. Las unidades y grupos guerrilleros, con sus acciones, demuestran al pueblo cómo es posible luchar con las armas en la mano. En Cataluña, como en toda España, toma impulso el movimiento patriótico guerrillero. Las acciones guerrilleras han alcanzado en algunos puntos un desarrollo superior a la lucha de las masas. Los combatientes de la Agrupación de Guerrilleros de Cataluña han libertado por espacio de diez días las poblaciones del Valle de Arán. Los órganos de Poder antifranquista del pueblo fueron puestos en función, colaborando todas las fuerzas, incluso curas. No se produjeron represalias ni persecuciones. Los prisioneros fueron respetados y puestos más tarde en libertad. Las iglesias estuvieron abiertas. Fueron anuladas todas las multas impuestas por la Fiscalía de Tasas a los campesinos. Se estableció el mercado libre en la venta de los productos del campo. Innumerables hechos en otros lugares de Cataluña se han producido también en estos últimos tiempos. Unidades de la quinta brigada ajusticiaron al jefe de Falange y alcalde de un pueblo de los alrededores de Solsona. Unidades de la misma y de la tercera y 153 brigadas entraron en los pueblos de Castelflorit, La Roca, Montreal, Musara y Ciurana, constituyendo Consejos de Alianza Catalana. A primeros del pasado mes de febrero fué ajusticiado el jefe de Falange y alcalde de Cornudella. También corrió la misma suerte el jefe de Falange del Priorato. En Santa Bàrbara, el jefe de Policía de Montsia y el de Reus, que se habían destacado en la represión contra el pueblo, fueron también ajusticiados. En Osso, grupos importantes de guerrilleros llevan tam-

bién sus actividades de ayuda y defensa de la población y de los campesinos contra los explotadores y bandidos falangistas. Ultimamente, el falangista Morales, jefe del Bajo Campo, fué ajusticiado por un grupo de guerrilleros.

Estos hechos que tanto preocupan a la pandilla falangista, esforzándose por presentar a los patriotas guerrilleros como a una pandilla de bandoleros, sirven de acicate y electrizan a nuestro pueblo en su lucha y representan golpes certeros en el debilitamiento del régimen y de castigo a los asesinos falangistas. Falseando el significado y objetivo de los guerrilleros, Franco y Falange intentan aislarlos del pueblo, para así mejor abatirlos. Por el espionaje y la provocación anti-guerrillera, introduciendo en sus filas agentes falangistas preparados y educados en cursos especiales, Franco y Falange intentan obtener golpes más certeros y efectivos para descomponer las unidades guerrilleras, delatarlas y atentar contra sus jefes.

En la lucha contra los guerrilleros, Franco y Falange han intentado enfangar al Ejército y maniobran para ello. Ante la resistencia de los soldados y algunos jefes que se ha producido en los cuarteles estos últimos tiempos, negándose a ir a luchar contra sus hermanos guerrilleros, y los hechos de desertión de muchos soldados, pasándose a las filas guerrilleras, Franco y Falange, con todo un vasto aparato de provocación y espionaje, organizado por oficiales falangistas, intentan liquidar el sentimiento patriótico que anida y crece en las filas del Ejército, para convertirlo en un dócil instrumento guillotinator de las aspiraciones y la lucha del pueblo.

Los objetivos y finalidades de los guerrilleros y de la lucha del pueblo, que combaten únicamente al enemigo falangista y por la libertad y la independencia de España, son comunes a los de la Patria. De ninguna manera los soldados y jefes patriotas del Ejército deben tolerar y permitir que las maniobras de Franco y Falange se impongan. En esta firme actitud, los

soldados y jefes patriotas deben obrar decididamente en sus deberes de ayuda al movimiento guerrillero con información, armamento, municiones y engrosando sus filas.

Es necesario que los patriotas, y en primer lugar los militantes del P. S. U. de Cataluña den todo su apoyo a los soldados, para lograr que éstos mejoren sus condiciones de vida: rancho malo e insuficiente, vestuario, horas de servicio, larga permanencia en filas, trato draconiano de los jefes y oficiales falangistas, etc. Hemos de aprovechar cada ocasión para relacionarnos con los soldados y jefes patriotas, para explicarles el alcance y contenido de la unidad nacional, que les disponga lo antes posible a unir sus esfuerzos al lado del pueblo. En los cuarteles y en los acantonamientos del Ejército deben organizarse las Juntas Patrióticas, para incrementar y promover las luchas por las reivindicaciones materiales de la tropa y fustigar las maniobras y aspiraciones de los agentes y jefes falangistas.

El Ejército y el pueblo deben desenmascarar y luchar contra la provocación y maniobra de Franco y Falange de distracción de fuerzas contra las Naciones Unidas, manteniendo a lo largo de la frontera francesa a trescientos mil soldados, reforzados últimamente aún más con unidades regulares de Marruecos.

Los momentos históricos que vivimos reclaman de cada soldado y jefe patriota una actitud franca y decidida. Sobre los jefes y miembros del Ejército recae una gran responsabilidad, y deben decidir con su comportamiento el premio o el castigo de que se harán merecedores, cuando, con la victoria, los Tribunales administren justicia a los causantes del martirio de España y a aquellos que en su traición y cobardía han desertado de sus deberes patrióticos.

Las acciones que llevan los guerrilleros en Cataluña y en toda España están legitimadas por la tiranía falangista. Son, efectivamente, una aportación importante a la causa de la derrota de Franco y Falange. Es nece-

sario, sin embargo, liquidar del seno del pueblo la creencia de que éstas resolverán por sí solas la situación. Eso lo lograremos si a las acciones guerrilleras sabemos sincronizar las luchas incesantes e ininterrumpidas de las masas y del pueblo.

Los patriotas, y en primer lugar los militantes del P. S. U., deben proceder a organizar la ayuda y sostenimiento del movimiento guerrillero. En cada casa de payés, en cada pueblo y ciudad, en las mujeres, niños y viejos, en cada catalán que no sea bastardo, deben encontrar los guerrilleros el calor de su colaboración. Todo patriota puede constituirse en un guerrillero. En la montaña, incorporándose a los grupos y unidades guerrilleras. En el campo y en la fábrica, los más valientes, alternando el arado y la herramienta con las armas para actuar contra los saqueadores de los payeses, contra jefes y asesinos falangistas, asaltando y destruyendo los cubiles y lugares de propaganda de Falange. Cada casa de payés debe acoger, informar y ayudar a los grupos guerrilleros que operen en sus contornos.

Para lograr esto es necesario una mayor atención y un mayor trabajo de todos los patriotas hacia el Ejército y las guerrillas. Las organizaciones y militantes del P. S. U. de Cataluña deben inmediatamente corregir las debilidades existentes en este orden y valorar debidamente el papel importante que en las luchas y en la insurrección nacional deben jugar estas fuerzas. En este sentido deben funcionar rápidamente las Comisiones político-militares del Partido, a fin de organizar y corregir los defectos y debilidades actuales.

ORGANICEMOS EL CAMPESINADO Y HAGAMOSLE PARTICIPAR MAS ACTIVAMENTE EN LA LUCHA

El campesinado catalán, celoso depositario durante generaciones de nuestra lengua y de los derechos tradicio-

nales de libertad y democracia de Cataluña, vive expoliado por la usura y las contribuciones más elevadas; arruinado por precios de tasa que obligan a vender los productos de la tierra a bajo precio, fijados por los jerarcas falangistas, organizadores del estraperlo, las requisas y las multas, la falta de simientes y de abonos, la dirección despótica de imposiciones de cultivos y la pérdida de todas las mejoras obtenidas en el período de la República, han colocado al campesinado catalán entre uno de los sectores más castigados y más importantes de las fuerzas antifranquistas.

Los lazos de los intereses comunes del campesinado y la clase obrera, que el franquismo ha intentado romper, tienen hoy, a más de los beneficios comunes obtenidos en otros períodos, el de la imperiosa necesidad de defenderse conjuntamente del régimen franquista, único responsable de las miserias y vejaciones y de la pérdida de las tradicionales normas que han regulado la vida de nuestro campesinado progresivo.

El sentimiento antifranquista del campesinado catalán ha de ser la base para un profundo y serio trabajo de organización, que haga de este sentimiento y de las condiciones de inferioridad en que el franquismo ha colocado al campesinado, un factor organizado y debidamente orientado de lucha contra la dictadura.

La Unión de Rabassaires, organización mayoritaria y responsable del campesinado catalán, ha de ser el nexo de unión de todos los campesinos de Cataluña para contribuir al ensanchamiento de la política de Alianza Nacional de Cataluña, por la República, las libertades de Cataluña y para abrir un período en el que las mejoras sean ley y en el que los anhelos de progreso no tengan otro límite que las conveniencias del mismo campesinado y Cataluña aconsejen. El campesinado catalán ha de utilizar la Unión de Rabassaires para hacer de ella la organización directora de las luchas parciales, hoy, y la base para la creación de una sola organización campe-

sina mañana, unidad para no repetir errores de división y para asegurar la consolidación de las mejoras y derechos.

!Basta de precios de tasa! !Mercado libre! !Ni un grano de trigo ni una gota de aceite a los saqueadores y requisadores falangistas! No paguéis multas e impuestos exagerados. Esconded las cosechas y distribuidlas vosotros mismos entre los obreros y patriotas de vuestro pueblo y ciudades vecinas. Antes de entregarlas a las Juntas de Abastos o a las «Hermanidades agrícolas», ponedlas a disposición de los grupos y unidades guerrilleras de vuestros contornos.

ORGANICEMOS A LAS MUJERES PARA LA LUCHA CONTRA FRANCO Y FALANGE

En el curso de nuestra guerra nacional revolucionaria, las mujeres dieron pruebas de su combatividad y amor a la República y a la libertad. Durante la represión franquista, han sido las primeras que se han enfrentado a los verdugos de Falange en las puertas de las cárceles y de Auxilio Social. Las mujeres catalanas sufren hoy todas las consecuencias de la dictadura franquista, aumentadas por la inferioridad en que las quieren mantener Franco y Falange no quieren que la mujer participe en la vida política, no quieren que sienta preocupaciones por la vida de Cataluña y España, para mantenerlas en la ignorancia y neutralizar así a más de la mitad de la población. Las gloriosas mujeres catalanas, sin embargo, no se resignan a llevar esta vida. Recuerdan el papel que tuvieron cuando la guerra y la República, disfrutando la igualdad dentro de las leyes de Cataluña y del Estado español. Las mujeres son antifranquistas y luchan para acabar con esta situación de opresión y tiranía.

Encauzar esta corriente en un amplio y fuerte movimiento de mujeres patriotas catalanas es una de las misiones importantes que todas las mujeres, y en particular las camaradas del P. S. U., tienen obligación de realizar, ya que la unidad de pensamien-

tos y acción en la línea de la Alianza Nacional de Cataluña reforzará la moral de lucha, dará mayor valor a su fuerza y las dará un factor importante para contribuir a la liberación de Cataluña y España.

POR UNA FUERTE Y COMBATIVA JUVENTUD COMBATIENTE

Los jóvenes catalanes han dado pasos importantes en el camino de la unidad. La constitución de la Juventud Combatiente constituye un éxito conseguido por la joven generación en la lucha contra Franco y Falange. El régimen franquista, huérfano de todo apoyo popular, ha pretendido ganarse a la juventud con toda clase de promesas. Sin embargo, la juventud, obligada a vivir bajo el régimen franquista una vida de miseria más espantosa, a permanecer largos años en los cuarteles, perseguida y atormentada por el terror, ve clara la verdadera cara opresora de Franco y Falange. La joven generación, empapada de patriotismo, no renuncia a vivir una vida mejor y a la historia que los jóvenes que le precedieron escribieron en las luchas por la libertad y la democracia.

Es un deber de todos los Partidos y organizaciones antifascistas y de todos los patriotas dar todo el calor y ayuda para lograr la incorporación masiva de toda la juventud catalana en su organismo de unidad: la Juventud Combatiente. Los militantes y organizaciones del P.S.U., más que hasta ahora, hemos de dar a la Juventud Socialista Unificada de Cataluña, inspiradora y vanguardia en la lucha contra Franco y Falange, del movimiento juvenil catalán, todo el apoyo y ayuda a que estamos obligados. Debemos ser los mejores amigos de la J. S. U. y de las demás organizaciones de la juventud, traduciendo en hechos prácticos esta estima, no regateando servicios ni esfuerzos para conseguir un amplio y combativo movimiento unificado de la Juventud Catalana, con plena independencia y personalidad.

Los medios de acción y las formas de organización de este amplio movi-

miento de la Juventud deben ser múltiples y diversos. Grupos clandestinos para la propaganda, sabotaje, solidaridad, etc., hasta en las organizaciones legales del más inocente aspecto, pero cuya misión es de extraordinaria importancia, ya que permiten mantener organizadas y unidas, fuera de la influencia de Falange, a grandes masas de la juventud. El movimiento de la Juventud Combatiente ha de constituir una de las reservas principales, desde donde deben florecer los nuevos combatientes para el movimiento de la Agrupación guerrillera de Cataluña. La Juventud Combatiente está llamada a convertirse en el curso de la lucha, en su desarrollo y consolidación, en la organización única de la juventud trabajadora y patriota.

Las J. S. U. de Cataluña deben realizar, sin prejuicios de ninguna clase un trabajo audaz, dirigente y organizador, ganando a todas las organizaciones políticas y patrióticas de la Juventud catalana en la línea de unidad y de lucha. Los militantes de la J.S.U. de Cataluña deben ser los iniciadores de la Juventud Combatiente, entregando a ella todos sus esfuerzos y capacidad impulsora para unir, en estos momentos decisivos, a todos los jóvenes en la lucha del pueblo catalán contra Franco y Falange. Debemos terminar en el seno del P. S. U. con ciertas tendencias de absorber los militantes de la J. S. U. de C. en actividades orgánicas y de propaganda del Partido y con el abandono aún existente de las reivindicaciones y problemas materiales de la juventud. Nuestro Partido no circunscribe su existencia y actividad a viejos o jóvenes, sino a todo el pueblo catalán y, por tanto, los problemas de la juventud entran de lleno en nuestras preocupaciones.

SOLIDARIDAD PATRIOTICA CATALANA Y LA LUCHA CONTRA EL TERROR

Los mejores hijos de Cataluña y de los pueblos hispánicos viven en las peores de las condiciones humanas, sometidos a los refinamientos nazi-falangistas de las torturas en las cárceles, campos de

concentración y batallones de trabajo forzado. Con valentía ejemplar, mantienen alta la bandera de la República y de la libertad, fieles a las gloriosas tradiciones democráticas de nuestro pueblo, luchando y esperando, esperando y luchando para que llegue el día de su liberación. Con la reivindicación de la amnistía y para que acaben los fusilamientos y las torturas, Cataluña ha de hacer llegar a los presos y perseguidos por el régimen franquista la solidaridad más grande y fraternal. Día a día, las prisiones se llenan de nuevos patriotas que cometen el delito de amar a Cataluña, la democracia y la libertad. Día a día, las torturas y los fusilamientos roban los días de nuestros mejores hijos. ¡Que vean la solidaridad del pueblo con sus propios ojos llenos de esperanza y energía! ¡Que sus cuerpos doloridos sientan el calor moral y material de todo el pueblo!

Las proporciones de la solidaridad solamente pueden ser alcanzadas por un movimiento unificado que, teniendo por bases sólidas su amor profundo a la causa antifranquista, sea capaz de mover los sentimientos humanos y políticos y haga llegar la solidaridad del pueblo a todos los presos y perseguidos, sin hacer distinciones políticas. Solidaridad Patriótica Catalana ha de ser el organismo unificador de los diversos movimientos de solidaridad que partidos y organizaciones poseen. Solidaridad Patriótica Catalana, organismo único de ayuda, ofrecerá las garantías de responsabilidad al pueblo para hacer tomar a la solidaridad el volumen, la resonancia y las repercusiones políticas necesarias. Solidaridad Patriótica Catalana aumentaría por mil el sentimiento de simpatía y ayuda que con los presos se creó en el bienio negro y que tanto contribuyó a la victoria del 16 de febrero de 1936.

En toda Cataluña deben crearse los grupos y Comités de Solidaridad Patriótica Catalana y ponerse inmediatamente al trabajo. El grito de solidaridad a los presos: **BASTA DE PENAS DE MUERTE**, debe resonar de una punta a otra de Cataluña. La lucha

contra el terror falangista no debe considerarse únicamente desde el punto de vista de la solidaridad moral y material con los presos. Esta actividad debe complementarse con las acciones violentas de castigo implacable a los causantes del terror y a los verdugos sentenciadores de las penas de muerte. Hay que ajusticiar a todos los magistrados que firman una pena de muerte contra un patriota. Hay que ajusticiar a los jefes de Falange y criminales de nacimiento, a tipos como Correa, responsables directos de la ola de crímenes y de terror que invade nuestra tierra. Por cada patriota fusilado deben caer dos falangistas. Solamente así detendremos el brazo del verdugo y practicaremos una ayuda eficaz a los caídos en las garras terroristas de Franco y Falange.

CONSOLIDEMOS EL P. S. U. DE CATALUNA, PARTIDO UNICO DE LA CLASE OBRERA DE CATALUNA

La experiencia de la clase obrera de Cataluña en un camino progresivo para liquidar los residuos feudales en el movimiento obrero produjo, ante la agresión nazi-fascista-falangista, la constitución del P. S. U. de Cataluña, Partido obrero, catalán, nacional, patriota y plenamente responsable. En el curso de la guerra fué un factor decisivo para el enderezamiento de Cataluña. Luchó como nadie en defensa de la República y de Cataluña, y en la ilegalidad ha luchado como nadie contra Franco y Falange.

El P. S. U., Partido único de la clase obrera, es la garantía más sólida para asegurar a la clase obrera y al pueblo una dirección política justa, ya que los intereses del P. S. U. son los de la clase obrera, el campesinado, las masas populares; son los intereses de todo el pueblo, de una Cataluña democrática y libre de la opresión de la dictadura franquista. El P. S. U. es un Partido obrero, porque pone por encima de todo los intereses de la clase obrera, a los cuales nada supedita. El P. S. U. es un Partido catalán, porque, a la vanguardia del pueblo, dará

solución plena a la cuestión social y nacional de Cataluña. El P. S. U. es un Partido patriota, porque siempre, ayer y hoy, ha defendido los más elevados intereses de Cataluña, propugnando soluciones nacionales, no partidistas, que lleven a Cataluña, en plena armonía con los demás pueblos hispánicos, por los caminos de una política que elimine los factores de división que ha creado la dominación franquista. El P. S. U. es un Partido responsable, porque responde de su actitud y actuación ante la clase obrera y el pueblo de Cataluña.

Consolidar este gran triunfo de la clase obrera y de Cataluña es obligación de todos los antifranquistas y patriotas, en particular de obreros y campesinos, de las mujeres, jóvenes e intelectuales. Consolidar el P. S. U. quiere decir hacer de nuestro Partido un gran partido de masas, querido y apreciado por la clase obrera y Cataluña. El P. S. U. de Cataluña es el símbolo de la unidad progresiva de la clase obrera, es la liquidación de viejas divisiones. Los antifranquistas que revisan viejas tácticas y métodos han de ver en el P. S. U. el Partido que ha salido victorioso y pujante de la prueba de la guerra y derrota transitoria, de la emigración y exiliación; inspirándose en este hecho histórico, real, y no pensando en la creación de otros partidos obreros que serían nuevos obstáculos a la unidad política y orgánica de la clase obrera de Cataluña y España.

CONTENIDO Y CARACTER DE LA COMPENETRACION DEL P. S. U. DE CATALUNA CON EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El contenido y el carácter de las relaciones del P. S. U. de Cataluña con el Partido Comunista de España se determina por unos mismos principios ideológicos, políticos y orgánicos, tácticos y estratégicos, que han demostrado su justeza y que son base sólida para la unidad fraternal e indisoluble de los dos Partidos Comunistas del Estado multinacional español.

El P. S. U. de Cataluña y el Partido Comunista de España tienen una perfecta compenetración en la respectiva línea política, ya que dos partidos obreros con los mismos principios, en un mismo Estado y ante igual situación, no pueden llegar a conclusiones distintas. Identificación en los principios, en la línea política y trabajo de los dos partidos en una sola dirección son las únicas condiciones que caracterizan las relaciones de los dos partidos.

Esta identificación, que no desdice de la personalidad propia de cada uno de los dos partidos, asegura la comunidad de pensamiento y acción de la clase obrera de Cataluña con la de los pueblos hispanos por objetivos comunes y es garantía de la solidaridad de todos los pueblos hispanos para el objetivo supremo de liberarse de la dictadura franquista y establecer, con la República, la libertad y la democracia en Cataluña y España.

ES LA HORA DEL ESFUERZO SUPREMO

Abramos el período de las luchas parciales para llegar a la insurrección nacional que llevará España y Cataluña a la República, la libertad y la democracia. Para los militantes del P. S. U. de Cataluña ha llegado la hora de echar toda la carne en el asador. Luchar, luchar y luchar es la única consigna para ellos y para todo el pueblo.

Las organizaciones y militantes del P. S. U. han de considerar la discusión de esta resolución y del manifiesto de la Delegación como el anuncio de una nueva etapa de trabajo. Examinar y corregir todas las debilidades políticas y orgánicas de nuestro trabajo, haciendo uso de la crítica y autocrítica, que ha de ejercerse de arriba abajo y abajo arriba, que es el arma que, bien aplicada, elimina la repetición de errores, que señala las debilidades y nos hace capaces de corregirlas. Crítica justa, constructiva y objetiva para ayudar a mejorar el trabajo general del Partido y de cada una de las organizaciones. Autocrítica

honrada de cada militante para servir mejor al Partido y a la lucha antifranquista. Política de cuadros que asegure la utilización al máximo de las posibilidades y condiciones de cada uno de los militantes. Audacia en la elevación de nuevos cuadros que se forjen en la actividad diaria de la lucha, que tengan la experiencia y entusiasmo necesarios para aumentar su rendimiento al darles mayor responsabilidad.

Organización y trabajo político se complementan. El Partido lo medimos por sus realizaciones, por su actividad, por la influencia que ejerce en el pueblo, por el grado de unidad obrera y antifranquista que consigue dar a la línea de Alianza Nacional de Cataluña, por el volumen y la combatividad de las acciones que desenvuelve contra el régimen franquista. El Partido lo medimos por lo que es y hace cada organización, cada Comité comarcal, de radio y de célula, cada militante del P. S.

La actividad de las organizaciones del Partido ha de entrar en una fase violenta y decisiva de la lucha, en la que el valor combativo, la audacia, la experiencia, la responsabilidad, la mayor madurez política, personalidad y autoridad acrisolada de los militantes del P. S. U. sean ejemplos para la clase obrera y el campesinado, para todos los demócratas, antifranquistas y patriotas de nuestro pueblo. La victoria exige sacrificios que los militantes del P. S. U. son los primeros en ofrecer a la causa sagrada de liberar Cataluña y España. Nada de vacilaciones ni cobardías ante el terror de Franco y Falange. Al terror franquista contestemos con la organización de un poderoso e invencible movimiento de unidad de masas que, al mismo tiempo que asegurará nuestro trabajo, aumentará la combatividad de la clase obrera y el pueblo, destruirá la mentalidad de pasividad, destrozará las maniobras divisionistas y hará del P. S. U. un verdadero Partido de masas, ligado a ellas por su influencia y orientación. Este es el Partido que Cataluña necesita, que nosotros queremos y haremos.

Tenemos fe inquebrantable en nuestro pueblo, sabemos lo que queremos y adónde vamos, piedras angulares sobre las que descansa nuestra resolución de acabar con el régimen de vergüenza que arruina material y espiritualmente a nuestro pueblo.

Hemos de liquidar todo residuo de sectarismo, de nacionalismo o anarcosindicalismo en las filas del Partido. Nuestros principios y la línea política son claros. Los militantes no nos hemos de inspirar en otras fuentes que no sean esas. La aplicación correcta de nuestra línea política ha de llevar al ingreso en nuestro Partido de millares de nuevos militantes, que en la actividad del Partido, en sus orientaciones justas y en la combatividad y sacrificios ven su propio partido. Hemos de liquidar las «teorías» de «pocos y buenos» y de «falta de preparación y experiencia». Los militantes se hacen comunistas en las filas del Partido, en la actividad diaria. Los obreros y los campesinos, las mujeres y los jóvenes, los intelectuales y los artesanos que ingresen hoy en el Partido llevan la savia de la combatividad de las masas y la experiencia adquirida en la lucha. Una vigilancia política y revolucionaria, aplicada permanentemente en todas las organizaciones del Partido, hará frente a los intentos de infiltración de los agentes falangistas. El estudio individual de cada petición de ingreso y la observación de todas las normas orgánicas del período de ilegalidad permite el ingreso de millares de nuevos militantes que cada organización ha de buscar.

Los peligros y las maniobras de la provocación policiaca fascista hemos de vencerlos, no aislando nuestro Partido de las masas, sino ligándolo indisolublemente a ellas. Contra estos peligros y maniobras, que serán mayores a medida que se profundice la crisis del régimen franquista, los militantes y organizaciones del Partido han de apretar sus filas. Los intentos de infiltrarse dentro de nuestro Partido de agentes falangistas se producen de múltiples formas. Ninguna organización y militante del Partido debe acoger ni aceptar

por bueno a los elementos que pueden acercarse a ellos diciéndose «fugados de la cárcel y procedentes de las guerrillas y de la emigración». Los camaradas que verdaderamente proceden de dentro o fuera de Cataluña, enviados para una u otra misión por el Partido, van conducidos por las vías orgánicas y normales del Partido. A la astucia y maniobras de provocación del enemigo oponemos nuestra vigilancia revolucionaria que rompa los dientes a cualquier agente que pretenda infiltrarse en nuestras filas.

La aplicación del centralismo democrático presupone una disciplina voluntariamente aceptada, no impuesta, que determina la obligatoriedad para todos los militantes de las orientaciones de los organismos superiores, en primer lugar de la dirección del Partido, que encabeza el camarada Comorera, significa depositar la confianza en la dirección del Partido para dar una sola dirección política a la actividad de todo el pueblo para conseguir los grandes objetivos de Alianza Nacional de Cataluña. Centralismo democrático, disciplina y sentido de responsabilidad son base para tomar las medidas de ilegalidad que todas las organizaciones del Partido han de observar para asegurar el éxito del trabajo y dar confianza a todos los militantes, a la clase obrera y al pueblo para la intensificación de la lucha. La confianza en la dirección del Partido, en el Comité Central y en el camarada Comorera es la garantía más sólida para hacer frente a los intentos del enemigo para romper la unidad del P. S. U. La unidad del Partido ha de conservarse como el más elevado valor de la clase obrera y la lucha antifascista. Ninguna vacilación en aplastar a aquellos que la quisieran romper.

La responsabilidad del P. S. U. es inmensa, porque somos la vanguardia dirigente en la lucha contra la dictadura franquista. Hemos contraído ante Cataluña la responsabilidad de dirigirla para devolverle la libertad y la democracia. Somos un Partido obrero, catalán, nacional y patriota, que aumenta su responsabilidad a medida que

nuestra influencia es mayor en Cataluña. Cada organización del Partido, todos los militantes, en cada uno de los lugares donde desarrollen actividades políticas, tiene contraída también una gran responsabilidad.

La organización del Partido en Barcelona tiene el papel de primer orden, de valor decisivo. Barcelona es el cerebro y nervio de Cataluña. De lo que seamos capaces de hacer en Barcelona depende el futuro de Cataluña y en buena parte de España. El Comité local, todos los radios, células y militantes del Partido en Barcelona han de tomar en sus manos, con absoluta responsabilidad, la realización de todas las tareas del Partido. Todas han de aplicarse inmediatamente. Los resultados los necesitamos hoy. Barcelona ha de romper el fuego de las acciones pequeñas y grandes contra Franco y su Falange. Barcelona ha de ser ejemplo para Cataluña. Barcelona ha de ser pieza decisiva para la liberación de España. Los militantes del P. S. U. en Barcelona tienen sobre su conciencia política la responsabilidad de abrir el período de las huelgas, las protestas y las manifestaciones para las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y las masas. ¡Ahora mismo! ¡Ni excusas ni vacilaciones! Los cobardes y los pusilánimes que antepongan los egoísmos personales o el miedo a los intereses sagrados de la lucha para liberar Cataluña y España de la dominación franquista no tienen cabida en las filas del P. S. U. Son tendencias de pasividad que tenemos que extirpar radicalmente.

¡Camaradas del P. S. U. de Cataluña! ¡Catalanes patriotas!: Ponemos lo que somos y valemos al servicio de la lucha y por la rápida derrota de Franco y Falange. Los aires de esta primavera deben estar impregnados en toda Cataluña por el fuego encendido de la lucha patriótica. Este año ha de ser el año del aplastamiento de Franco y Falange, el año de la victoria de los patriotas y pueblos de España que, bajo las banderas de la Unión Nacional y de la Alianza Nacional de Cataluña, reconquistarán con la República

sus libertades e independencia y forjarán un mañana esplendoroso de bienestar y progreso.

!Arranquemos del pueblo las ilusiones y corrientes de pasividad que frenan la lucha!

!Desencadenemos las luchas parciales de la clase obrera y del pueblo!

!Reforcemos y apoyemos el movimiento guerrillero!

!Por la Central sindical única!

!Viva la unidad de los pueblos de España!

!Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!

!Viva la unidad catalana!

!Viva la Alianza Nacional de Cataluña!

!Viva el Partido Socialista Unificado de Cataluña!

!Muera Franco y Falange!

!Viva la Republica!

!Viva Cataluña!

**DELEGACION DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIFICADO
DE CATALUNA**

Barcelona, marzo de 1945.»

MINISTERIO DE CULTURA



Dos trabajos de L E N I N sobre la guerra de guerrillas

Los escritos de Lenin sobre la guerra de guerrillas tienen una importancia fundamental. Lenin ha hecho un estudio profundo de los problemas del movimiento guerrillero, que abarca desde su fundamentación teórica hasta los detalles de la técnica guerrillera, como la preparación de explosivos, de material de destrucción, etc.

Los dos artículos que publicamos son una parte de la importante obra de Lenin en esa materia de enorme importancia para comprender y desarrollar con justeza la guerra de guerrillas. El primero, titulado «La guerra de guerrillas», fué publicado en el núm. 5 del «Proletari» del 13 de octubre de 1906. «Las tareas de los destacamentos del Ejército revolucionario» fué escrito a fines de octubre de 1905.

La guerra de guerrillas

La cuestión de las operaciones de guerrillas interesa vivamente a nuestro Partido y a la masa obrera. Hemos tratado ya varias veces someramente esta cuestión de un modo accidental; y ahora nuestra intención es hacer, conforme a lo prometido, una exposición más de conjunto de nuestras ideas.

I

Procedamos por orden. ¿Cuáles deben ser las exigencias fundamentales de todo marxista en el análisis de la cuestión de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas; además, no las «inventá», sino que se limita a generalizar, a organizar, a hacer conscientes las formas de la lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y

de ataque. Por esto el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita en ningún caso a las formas prácticas y solo existentes en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas, de los militantes de un período dado al cambiar una coyuntura social determinada. El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por «sistematizadores» de gabinete. Sabemos—decía, por ejemplo, Kautsky, al examinar las formas de la revolución social—que la crisis futura nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora.

En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente histórico. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta es no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, se hacen preponderantes distintas formas de lucha, y en relación con esto se modifican a su vez las formas

de lucha secundarias, accesorias. Queremos responder sí o no a propósito de uno u otro procedimiento determinado de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, en el estado dado de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo.

Estos son los dos principios teóricos fundamentales que deben guiarnos. La historia del marxismo en Europa Occidental nos suministra innumerables ejemplos que confirman lo que acabamos de decir. La socialdemocracia europea considera en el momento actual el parlamentarismo y el movimiento sindical como las principales formas de lucha; en el pasado reconocía la insurrección y está presta a reconocerla en el porvenir si la situación cambia, pese a la opinión de los liberales burgueses, como los «kadetes» (1) y los «bessaglavtsi» (2) rusos. La socialdemocracia ha negado la huelga general en la década del 70 en tanto que panacea social, en tanto que medio de derribar de golpe a la burguesía por la vía apolítica, pero la socialdemocracia admite plenamente la huelga general política (sobre todo después de la experiencia rusa de 1905) como uno de los procedimientos de lucha, indispensable en ciertas condiciones. La socialdemocracia ha admitido la lucha de barricadas en la década del 40 del siglo XIX, la ha rechazado basándose en datos concretos al final del siglo XIX, se ha declarado plenamente dispuesta a revisar esta última opinión y a reconocer la utilidad de la lucha de barricadas después de la experiencia de Moscú, que ha hecho nacer, según Kautsky, una nueva táctica de las barricadas.

II

Establecidos los principios generales del marxismo, pasemos a la revolución rusa. Recordemos el desarrollo histórico

(1) Kadetes—o demócratas constitucionales—: miembros del partido de la burguesía liberal-monárquica rusa, fundado en el año 1905.

de las formas de lucha que ha hecho aparecer. Primero, las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), después las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-2), los alzamientos campesinos (1902), el principio de las huelgas políticas de masas diversamente combinadas con las manifestaciones (Rostov 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905), la huelga política de toda Rusia con casos locales de combates de barricadas (octubre de 1905), la lucha de barricadas general y la insurrección armada (diciembre de 1905), la lucha parlamentaria pacífica (abril-junio de 1906), los motines militares parciales (junio de 1905-julio de 1906), las sublevaciones parciales de campesinos (otoño de 1905-otoño de 1906).

Tal es el estado de cosas en otoño de 1906, desde el punto de vista de las formas de lucha en general. La forma de lucha con que la autocracia «responde es el pogromo de las «Centurias Negras», desde Kishinev en la primavera de 1903 hasta Siedlec en el otoño de 1906. Durante todo este periodo la organización de los pogromos ultra-reaccionarios y de las matanzas de judíos, estudiantes, revolucionarios, obreros conscientes no cesa de progresar, de perfeccionarse, uniéndose la violencia de la chusma sobornada a la violencia de las tropas reaccionarias, llegando hasta utilizar la artillería contra los pueblos y las ciudades, en combinación con las expediciones punitivas, los trenes de represión, etc.

Tal es, a grandes trazos, el fondo del cuadro. Sobre este fondo se dibuja—evidentemente como algo particular, secundario, accesorio—el fenómeno

(2) «Bessaglavtsi»: colaboradores y partidarios de la revista semanal «Bes Saglavia» («Sin título»), que apareció en 1906 en Petersburgo. Los «bessaglavtsi» apoyaban a los liberales y a los mencheviques y se oponían a la actuación política independiente del proletariado.

a cuyo estudio y apreciación está consagrado el presente artículo. ¿En qué consiste este fenómeno? ¿Cuáles son sus formas? ¿Cuáles son sus causas? ¿Cuál la fecha de su aparición y su grado de difusión? ¿Cuál su papel en la marcha general de la revolución? ¿Cuáles sus relaciones con la lucha de la clase obrera, lucha organizada, dirigida por la socialdemocracia? Estas son las cuestiones que debemos abordar ahora, después de haber bosquejado el fondo general del cuadro.

El fenómeno que nos interesa es la **lucha a mano armada**. Sostienen esta lucha individuos aislados y pequeños grupos. Unos pertenecen a las organizaciones revolucionarias, otros (en ciertos puntos de Rusia la mayor parte) no pertenecen a ninguna organización revolucionaria. La lucha armada persigue dos fines diferentes, que es preciso distinguir **rigurosamente**: en primer lugar, esta lucha se propone la ejecución de ciertos individuos, jefes y subalternos del Ejército y de la Policía; en segundo lugar, la confiscación de fondos pertenecientes al Gobierno y a particulares. Parte de las sumas confiscadas va al Partido, parte está consagrada especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección, y parte a la manutención de los que sostienen la lucha que caracterizamos. Las grandes expropiaciones (la del Cáucaso, de más de 200.000 rublos; la de Moscú, de 875.000 rublos) estaban destinadas precisamente a los partidos revolucionarios ante todo; las pequeñas expropiaciones sirven en primer lugar, e incluso a veces enteramente, al sostenimiento de los «expropiadores». Esta forma de lucha ha tomado un amplio desarrollo y extensión, indudablemente, tan sólo en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre. La agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, sobre todo, la agravación de la miseria, del hambre y del paro en las aldeas y en las ciudades han desempeñado un importante papel entre las causas que han originado la

lucha descrita. El mundo de los vagabundos, el «lumpenproletariat» y los grupos anarquistas han adoptado esta forma de lucha como la forma principal y hasta exclusiva de lucha social. Como forma de lucha empleada en «respuesta» por la autocracia hay que considerar el estado de guerra, la movilización de nuevas tropas, los pogromos de las «Centurias Negras» (Siedlec) y los Consejos de guerra sumarísimos.

III

El juicio que se emite habitualmente sobre la lucha en cuestión se reduce a lo siguiente: esto es anarquismo, es blanquismo (3), es el antiguo terror, estos son actos de individuos aislados de la masa que desmoralizan a los obreros, que separan de ellos a los amplios círculos de la población, que desorganizan el movimiento, que perjudican a la revolución. Se encuentran sin dificultad ejemplos para confirmar este juicio en los hechos comunicados todos los días por los periódicos.

Pero, ¿son convincentes estos ejemplos? Para comprobarlo tomemos la región en que esta forma de lucha está más desarrollada: el país letón. He aquí en qué términos se lamenta «Novoe Vremia» («El Tiempo Nuevo») del 21 y del 25 de septiembre, de la actividad de la socialdemocracia letona: «El Partido obrero socialdemócrata letón (sección del Partido obrero socialdemócrata de Rusia) publica regularmente su periódico, que tiene 30.000 ejemplares; en la sección oficial aparecen listas de confidentes cuya supresión constituye un deber para todo hombre honrado; los que ayudan a la Policía son declarados «enemigos de la revolución» y deben ser ejecutados, respondiendo ade-

(3) Blanquismo: derivado del nombre del revolucionario francés Augusto Blanqui (1805-1881), que sostenía erróneamente que, por medio de conjuraciones de un puñado de revolucionarios, sin contacto con las masas y sin el apoyo de éstas, se podía cambiar el régimen social.

más con sus bienes; se ordena a la población no dar dinero para el Partido socialdemócrata más que contra un recibo sellado; en el último informe del Partido figuran, entre los 48 000 rublos de ingreso del año, 5.600 rublos de la sección de Libava destinados a la compra de armas y procurados mediante la expropiación. «Novoe Vremia» fulmina, naturalmente, contra esta «legislación revolucionaria», contra este «gobierno del terror».

Nadie se atreverá a calificar de anarquismo, de blanquismo, de terrorismo, esta acción de los socialdemócratas letones. Pero ¿por qué? Porque en este caso es evidente la relación entre esta nueva forma de lucha y la insurrección que ha tenido lugar en diciembre y que madura de nuevo. En lo que concierne a toda Rusia, esta relación no es tan evidente, pero existe. La propagación de la lucha de «guerrillas» precisamente después de diciembre, su relación con la agravación de la crisis no sólo económica, sino política, son innegables. El viejo terrorismo ruso era cosa del intelectual conspirador; ahora quien sostiene la lucha de guerrillas es, por regla general, el combatiente obrero o simplemente el obrero sin trabajo. Las expresiones de blanquismo y de anarquismo se les ocurren fácilmente a gentes que gustan de los clichés, pero en la atmósfera de insurrección, que de un modo tan evidente existe en el país letón, es indudable que estas etiquetas aprendidas de memoria no tienen ningún valor.

El ejemplo de los letones pone de relieve la falsedad completa, el carácter anticientífico, antihistórico del análisis que con tanta frecuencia se hace entre nosotros de la guerra de guerrillas, sin establecer relación alguna entre ella y la insurrección. Hay que tener en cuenta esta atmósfera insurreccional, reflexionar sobre las particularidades del período transitorio entre los grandes actos de la insurrección, comprender qué formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello y no resolver la cuestión por un surtido de palabras aprendidas

de una vez para siempre y empleadas lo mismo por los kadetes que por el «Novoe Vremia»: ¡anarquía, pillaje y vagabundaje!

Las operaciones de guerrillas, se dice, desorganizan nuestro trabajo. Apliquemos este razonamiento a la situación creada después de diciembre de 1905, a la época de los pogromos de las «Centurias Negras» y del estado de sitio. ¿Qué es lo que desorganiza más el movimiento en dicha época: la falta de resistencia o bien la lucha organizada de los guerrilleros? Comparad la Rusia Central con sus confines del Oeste, con Polonia y el país letón. La lucha de guerrillas ha adquirido indudablemente mucha más difusión y desarrollo en esos confines occidentales. Y es no menos innegable que el movimiento revolucionario en general, el movimiento socialdemócrata en particular, están más desorganizados en la Rusia central que en las regiones del Oeste. Evidentemente, ni tan sólo se nos ocurre la idea de deducir que si los movimientos socialdemócratas polaco y letón están menos desorganizados es gracias a la guerra de guerrillas. No. La conclusión que se desprende de ello es únicamente que la guerra de guerrillas no entra para nada en la desorganización del movimiento obrero socialdemócrata en Rusia en 1906.

Se invocan frecuentemente las particularidades nacionales, lo cual revela manifiestamente la debilidad de la argumentación corriente. Si se trata de las condiciones nacionales, es que no se trata de anarquismo, de blanquismo, de terrorismo—pecados comunes a toda Rusia e incluso específicamente rusos—, sino de algo diferente. ¡Dad a este algo diferente un contenido concreto, señores! Veréis en onces que la opresión o el antagonismo nacionales no explican nada, pues siempre ha existido en los confines occidentales, mientras que la lucha de guerrillas ha sido engendrada solamente por el período histórico actual. Hay muchas regiones en que existen la opresión y el antagonismo nacionales, pero no la lucha de guerrillas, que se

desarrolla a veces sin que se dé la opresión nacional. Un análisis concreto de la cuestión probará que no es del yugo nacional de lo que se trata, sino de la atmósfera de insurrección. La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre «grandes batallas» de la guerra civil.

No son las acciones de guerrillas las que desorganizan el movimiento, sino la debilidad del Partido, que no sabe tomar en sus manos dichas acciones. He aquí por qué los anatemas habituales entre nosotros, los rusos, contra las acciones de guerrillas van acompañados de acciones de guerrillas clandestinas, accidentales, no organizadas, que realmente desorganizan al Partido. Incapaces de comprender las condiciones históricas que determinan esta lucha, somos igualmente incapaces de suprimir los aspectos negativos de la misma. La lucha no por eso deja de continuarse, pues ha sido provocada por potentes factores económicos y políticos. No tenemos fuerza para suprimir estos factores ni esta lucha. Nuestras quejas contra la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro Partido en materia de insurrección.

Lo que hemos dicho de la desorganización corresponde igualmente a la desmoralización. No es la guerra de guerrillas lo que desmoraliza, sino el carácter inorganizado, desordenado, sin partido de las acciones de guerrillas. Las condenaciones y las imprecaciones con que se abruma a las acciones de guerrillas no nos evitan ni mucho menos esta innegable desmoralización, pues estas condenaciones e imprecaciones son absolutamente impotentes para detener un fenómeno provocado por causas económicas y políticas profundas. Se nos objetará que si somos incapaces de detener un fenómeno anormal y desmoralizador, esto no es una razón para que el Partido adopte procedimientos de lucha anormales y desmoralizadores. Pero tal objeción sería puramente liberal burgue-

sa y no marxista, pues un marxista no puede considerar en general anormales y desmoralizadoras la guerra civil o la guerra de guerrillas, como una de sus formas. El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social. En ciertas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta, es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista está obligado a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condena moral de ésta es completamente inadmisibles desde el punto de vista del marxismo.

En una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es el Partido de combate. Esto es absolutamente incontrovertible. Admitimos perfectamente que desde el punto de vista de la guerra civil se puede demostrar y se demuestra, en efecto, la inconveniencia de unas u otras formas de guerra civil en uno u otro momento. Admitimos plenamente la crítica de las diversas formas de guerra civil desde el punto de vista de la conveniencia militar y estamos incondicionalmente de acuerdo en que, en esta cuestión, el voto decisivo corresponde a los militantes activos socialdemócratas de cada localidad. Pero en nombre de los principios del marxismo exigimos absolutamente que nadie se sustraiga al análisis de las condiciones de la guerra civil por medio de lugares comunes sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo; que no se haga de los procedimientos insensatos empleados en la guerra de guerrillas en un cierto momento por cierta organización del P. P. S. (4), un espantajo en cuestión de la participación de la socialdemocracia en la guerra de guerrillas en general.

Hay que acoger con espíritu crítico

(4) Partido Socialista Polaco: partido pequeñoburgués nacionalista de Polonia, fundado en 1892. Encubriéndose en una fraseología socialista, la dirección del P. P. S. tendía a separar a los obreros polacos de los obreros rusos y socavar así la unidad de la lucha revolucionaria contra el zarismo.

Los argumentos relativos a la desorganización del movimiento por medio de la guerra de guerrilleros. Toda forma nueva de lucha, que trae aparejada consigo nuevos peligros y nuevos sacrificios, «desorganiza» indefectiblemente a las organizaciones no preparadas para esta nueva forma de lucha. El paso a la agitación desorganizó nuestros antiguos círculos de propagandistas. Más tarde el paso a las manifestaciones desorganizó nuestros comités. En toda guerra, toda operación lleva un cierto desorden a las filas de los combatientes. De esto no se puede deducir que no hay que hacer la guerra. De esto es preciso deducir que hay que aprender a hacer la guerra. Esto es todo.

Cuando veo a socialdemócratas que declaran con soberbia y con suficiencia: nosotros no somos anarquistas, ni ladrones, ni bandidos; estamos por encima de todo eso, rechazamos la guerra de guerrillas, me pregunto: ¿Comprenden esas gentes lo que dicen? En todo el país hay encuentros armados y refriegas entre el gobierno archirreaccionario y la población. Es un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de la revolución. Espontáneamente sin organización — y por lo tanto bajo formas a menudo poco afortunadas y malas —, la población reacciona también mediante colisiones y ataques armados. Estoy de acuerdo en que, a causa de la debilidad o de la falta de preparación de nuestra organización, podemos renunciar, en una localidad y en un momento dado, a colocar esta lucha espontánea bajo la dirección del Partido. Estoy de acuerdo en que esta cuestión debe ser resuelta por los militantes activos locales, que la transformación de organizaciones débiles y mal preparadas no es cosa fácil. Pero cuando veo a un teórico o a un publicista de la socialdemocracia que, en lugar de estar apenado por esta falta de preparación, repite con orgullosa suficiencia y entusiasmo narcisista las frases aprendidas en su primera juventud sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, experimento un sentimiento de disgusto al ver rebajar así la doctrina más revolucionaria del mundo.

La guerra de guerrillas, se dice, apro-

xima al proletariado consciente a los vagabundos ebrios. Es exacto. Pero ¿qué se desprende de esto? Únicamente que el partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha; que este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia civilizadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los procedimientos de lucha, en la sociedad burguesa, aproximan al proletariado a las diversas capas no proletarias, situadas por encima o por debajo de él, y, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se desgastan, se pervierten, se prostituyen. Las huelgas, abandonadas al capricho de los acontecimientos, degeneran en «alianzas», en acuerdos entre patronos y obreros contra el consumidor. El Parlamento se convierte en una casa pública en que una banda de politicastros burgueses hace, al por mayor y al por menor, la trata de la «libertad popular», del «liberalismo», de la «democracia», del republicanismo, del anticlericalismo, del socialismo y de todas las demás mercancías corrientes. La prensa se transforma en alcahueta a bajo precio, en instrumento de corrupción de las masas, de adulación grosera de los bajos instintos de la muchedumbre, etc. etc. La socialdemocracia no conoce procedimientos de lucha universales que separen al proletariado, como por una muralla de China, de las capas situadas un poco más arriba o un poco más abajo que él. La socialdemocracia usa en diversas épocas diversos procedimientos, rodeando siempre su aplicación de condiciones rigurosas en lo que concierne a la doctrina y la organización (*).

(*) Se acusa frecuentemente a los socialdemócratas bolcheviques de asumir una actitud irreflexiva y parcial frente a las acciones de guerrillas. Por esto no será superfluo recordar que en el proyecto de resolución sobre las acciones de guerrillas, el grupo de los

I V

Las formas de lucha de la revolución rusa, comparadas con las revoluciones burguesas de occidente, se distinguen por su extraordinaria variedad. Kautsky lo había predicho en parte cuando decía en 1902 que la futura revolución (y agregaba «salvo, acaso, en Rusia») sería no tanto una lucha del pueblo contra el Gobierno como una lucha entre dos partes del pueblo. En Rusia vemos que esta **segunda** lucha toma indudablemente más extensión que en las revoluciones burguesas de occidente. Los enemigos de nuestra revolución son poco numerosos entre el pueblo, pero se organizan cada vez más a medida que la lucha se exaspera y reciben apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía. Es, pues, completamente natural e inevitable que en una época **semejante**, en una época de huelgas políticas generales, la **insurrección** no pueda conservar su antigua forma de actos aislados, limitados a un lapso de tiempo

bolcheviques que las defiende ha puesto las condiciones siguientes de su aprobación: no son toleradas en absoluto las «expropiaciones» de bienes privados; las «expropiaciones» de bienes del Estado no son recomendadas; sólo son **toleradas**, a condición de que se hagan **bajo el control del Partido** y que los recursos sean destinados a **las necesidades de la insurrección**. Las acciones de guerrillas que revisten la forma del terror son **recomendadas** contra los opresores gubernamentales y los elementos **activos** de las «Centurias Negras», pero con las condiciones siguientes: 1) Tener en cuenta el estado de espíritu de las grandes masas; 2) Tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) Preocuparse de no gastar inútilmente las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución adoptada en el Congreso de unificación consiste **exclusivamente** en que las «expropiaciones» de bienes del Estado no han sido admitidas. (Nota de Lenin.)

muy breve y a un espacio muy restringido. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome las formas más elevadas y más complejas de una guerra civil prolongada, abarcando a todo el país, es decir, de una **lucha armada** entre dos partes del pueblo. No se puede concebir esta guerra de otra manera que como una sucesión de grandes batallas poco numerosas, separadas por intervalos relativamente considerables y jalonados por una masa de pequeñas escaramuzas durante estos intervalos. Si es así—y así es, sin ningún género de duda—, la socialdemocracia debe absolutamente tratar de constituir organizaciones que sean lo más aptas posible para dirigir las masas en estas grandes batallas y, si es posible, en estas pequeñas escaramuzas. La socialdemocracia debe, en la época en que la lucha de clases se exacerba hasta el punto de convertirse en guerra civil, proponerse no solamente tomar parte **en esta guerra civil**, sino también desempeñar la función dirigente. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren como una **parte beligerante**, no dejando pasar ninguna ocasión de asestar un golpe a las fuerzas del adversario.

Esta es—no es posible negarlo—una tarea difícil, que no se puede resolver de la noche a la mañana. Lo mismo que todo el pueblo se educa y se instruye en la lucha en el curso de la guerra civil, nuestras organizaciones deben estar educadas, deben ser reformadas sobre la base de las lecciones dadas por la experiencia a fin de estar a la altura de su misión.

No tenemos la menor pretensión de imponer a los militantes una forma de lucha cualquiera inventada por nosotros, ni siquiera resolver desde nuestro gabinete la cuestión del papel que una u otra forma de la guerra de guerrillas puede desempeñar en el curso de la guerra civil en Rusia. Lejos de nosotros la idea de ver en la apreciación concreta hecha de una u otra acción de guerrillas una cuestión de tendencia en la socialdemocracia. Pero consideramos que constituye para nosotros un deber

contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la justa apreciación teórica de las formas nuevas de lucha que la vida hace aparecer; que debemos combatir sin cuartel la rutina y los prejuicios que impiden a los obreros cons-

cientes plantear como conviene esta nueva y difícil cuestión y abordar como es debido su solución.

V. I. LENIN

(Publicado en el «Proletari», núm. 5, del 13 de octubre de 1906.)

Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario

1) Acciones militares independientes.

2) Dirección de la muchedumbre.

Los destacamentos podrían ser de todas las proporciones, comenzando de dos o tres hombres.

Los destacamentos deben armarse ellos mismos con lo que puedan (un fusil, un revólver, una bomba, un cuchillo, una manopla, un palo, un trapo impregnado de petróleo para los incendios, una cuerda o una escaia de cuerda, una pala para la construcción de barricadas, un petardo de piroxilina, alambre espinoso, clavos—contra la caballería—, etc., etc.). Pero en ningún caso esperar ayuda de otros, de arriba, de fuera, sino conseguir todo por sí mismo.

Los destacamentos deben formarse en lo posible de hombres que vivan cerca o que se encuentren con frecuencia y de una manera regular en horas determinadas (lo mejor es una y otra cosa, pues los encuentros regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). La tarea de los destacamentos consiste en organizar las cosas de manera que en los minutos más críticos, en las condiciones más inesperadas, puedan estar juntos sus componentes. Cada destacamento debe por lo mismo, elaborar de antemano los métodos y procedimientos de la acción conjunta: señales en las ventanas, etc., a fin de encontrarse con mayor facilidad los unos a los otros; gritos o silbidos convencionales, para conocer al camarada entre la muchedumbre; señales convencionales para el caso de encuentro de noche, etc., etc. Todo hombre enérgico, con dos o tres camaradas, puede elaborar toda una serie de reglas y procedimientos seme-

jantes, que hay que formular, aprender bien y ejercitarse en aplicarlos. No hay que olvidar que hay el 99 por 100 de probabilidades de que los acontecimientos sobrevengan por sorpresa y que habrá que agruparse en condiciones terriblemente difíciles.

Incluso sin armas, los destacamentos pueden jugar un papel muy serio: 1) dirigiendo a la muchedumbre; 2) atacando en casos propicios a un guardia municipal, a un cosaco que fortuitamente se ha quedado rezagado (este caso se dió en Moscú), etc. y quitándoles las armas; 3) salvando a los detenidos o a los heridos cuando hay pocos policías; 4) subiendo a lo alto de las casas, a los pisos de arriba etc. y arrojando a las tropas piedras, agua hirviendo, etc. Con energía, un destacamento organizado y bien unido constituye una fuerza inmensa. En ningún caso hay que renunciar a la organización de un destacamento o aplazar su formación con el pretexto de que faltan armas.

Los destacamentos deben en lo posible determinar por anticipado las funciones, a veces elegir de antemano el mando, el jefe del destacamento. Sería poco inteligente, naturalmente, caer en el juego de los nombramientos de cargos, pero no hay que olvidar la gigantesca importancia de una dirección homogénea, de una actuación rápida y decidida. La decisión, el brío, constituyen las tres cuartas partes del éxito.

Los destacamentos deben, inmediatamente de ser formados, es decir, ahora mismo, emprender el trabajo en todos los aspectos, en manera alguna tan sólo el trabajo teórico, sino también, e incondicionalmente, el trabajo

práctico. Por trabajo teórico entendemos el estudio del arte militar, el conocimiento de los problemas militares, la lectura de conferencias sobre problemas militares, la organización de charlas a cargo de militares especialmente invitados (oficiales, suboficiales, etc., etc., incluyendo a obreros que hayan estado en filas); lectura, estudio y asimilación de folletos ilegales y de artículos de periódicos sobre el combate de calle, etc.; etc.

Los trabajos prácticos, repetimos, deben ser iniciados inmediatamente. Se dividen en operaciones preparatorias y en operaciones militares. En las operaciones preparatorias entran la obtención de toda clase de armas y de toda clase de proyectiles, la busca de pisos bien situados para la batalla de calle (a propósito para la lucha desde sitios altos, para los depósitos de bombas o de piedras, etc., o de ácidos que han de ser arrojados contra los policías, etc., etc., así como también locales adecuados para la instalación de un Estado Mayor, para la recepción de informes, como refugio de los perseguidos, para alojar a los heridos, etc., etc.). Además, entre las labores preparatorias figuran los trabajos de reconocimiento inmediato, de exploración: conocer los planos de las cárceles, de las comisarias de Policía, de los ministerios, etc., conocer la distribución del trabajo en las instituciones oficiales, en los bancos, etc.; las condiciones de su defensa, esforzarse por establecer tales contactos que puedan prestar servicios (un empleado en la Policía, en un Banco, en un Tribunal, en una cárcel, en Correos, en Telégrafos, etc.); conocer los depósitos de armas, todas las armerías de la ciudad, etc. En este sentido, la labor es inmensa y, además, es una labor de tal naturaleza, que en ella pueden prestar un enorme servicio toda clase de personas, incluso completamente inaptas para la lucha de calles, incluso personas completamente débiles, mujeres, adolescentes, viejos, etc. Hay que esforzarse por agrupar ahora mismo en los destacamentos, indefectible e incondicionalmente, a todos cuantos quie-

ran participar en la causa de la insurrección, pues no hay ni puede haber una persona que, queriendo trabajar, no aporte un inmenso beneficio incluso aunque carezca de armas, incluso aunque sea personalmente incapaz para la lucha.

Además, sin limitarse en ningún caso a las solas acciones preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben con la mayor rapidez posible pasar también a las acciones militares, con los siguientes fines: 1) ejercitación de las fuerzas militares; 2) exploración de los puntos débiles del enemigo; 3) asestar al enemigo derrotas parciales; 4) liberación de los prisioneros (detenidos); 5) obtener armas; 6) obtener medios para la insurrección (secuestro de recursos monetarios del Gobierno), etc., etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar ahora mismo toda ocasión propicia para realizar un trabajo vivo, no aplazando las cosas de ninguna de las maneras hasta la insurrección general, pues sin una preparación en el fuego de la lucha no es posible tampoco adquirir la habilidad debida para la insurrección.

Naturalmente, todo extremo es malo; todo lo bueno y útil llevado al extremo puede convertirse e incluso, pasado cierto límite, obligadamente se convierte en un mal y en un perjuicio. El terror en limitada escala, desordenado, no preparado, no puede, llevado al extremo, sino fragmentar las fuerzas y malgastarlas. Esto es cierto, y naturalmente no hay que olvidarlo. Pero, por otra parte, no se puede olvidar en ningún caso también que ahora la consigna de la insurrección ya está dada, la insurrección ya ha comenzado. Comenzar el ataque en condiciones favorables constituye no sólo un derecho, sino la obligación directa de todo revolucionario. La ejecución de los confidentes, de los policías, de los gendarmes, la voladura de las comisarias de Policía, la liberación de los detenidos, el secuestro de recursos pecuniarios del Gobierno para invertirlos en atender a las necesidades de la insurrección: tales operaciones se realizan ya

en todas partes donde arden las llamas de la insurrección, en Polonia, en el Cáucaso, y cada destacamento del ejército revolucionario debe estar inmediatamente dispuesto para semejantes operaciones. Cada destacamento debe recordar que, dejando pasar hoy mismo una ocasión propicia que se presenta para llevar a cabo una tal operación, este destacamento se hace culpable de una inactividad imperdonable, de pasividad, y una culpa de esta naturaleza es el mayor crimen de un revolucionario en época de insurrección, la mayor vergüenza para todo el que aspira a la libertad, no de palabra, sino con los hechos.

En cuanto a la composición de estos destacamentos, se puede decir lo siguiente: El número de miembros que deseen formar parte de él y la determinación de sus funciones lo indicará la experiencia. Los destacamentos mismos tienen que comenzar a elaborar esta experiencia, sin esperar directivas de fuera. Hay que pedir, naturalmente, a la organización local revolucionaria el envío de un revolucionario que sea militar, para dar conferencias, charlas, consejos; pero, a falta de un militar, esto lo tienen que hacer sin falta y de manera obligatoria los mismos destacamentos.

Por lo que se refiere a la filiación de partido, los miembros de un partido, naturalmente, preferirán agruparse juntos en un destacamento. Pero no hay que poner obstáculos insuperables a la entrada en los destacamentos de miembros de otros partidos. Precisamente aquí debemos realizar la unificación, el acuerdo práctico (sin ninguna clase de fusión de partido, se entiende) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. El que quiera batirse por la libertad y demuestre con hechos su disposición, puede ser contado entre los demócratas revolucionarios, y con él hay que esforzarse por trabajar conjuntamente en la preparación en común de la insurrección (naturalmente, a condición de que haya plena confianza hacia la persona o el grupo de que se trate). A todos los otros «demócratas» hay que

apartarlos rigurosamente, como casi-demócratas, como charlatanes liberales en los que no cabe confiar y hacia los cuales sería criminal manifestar credulidad por parte de los revolucionarios.

Es de desear, naturalmente, la unificación de los destacamentos entre sí. Extraordinariamente útil es la elaboración de formas y condiciones de una actividad conjunta. Pero en ningún caso hay que caer, al hacerlo, en el extremo de trazar complicados planes y esquemas generales y de aplazar la labor viva por causas de pedantescas elucubraciones, etc. La insurrección inevitablemente tendrá lugar en unas condiciones en las que los elementos inorganizados serán mil veces más numerosos que los organizados; son inevitables los casos en los que tendrán que actuar de inmediato, en el sitio, dos hombres, o uno solo, y hay que prepararse para actuar por su propia cuenta y riesgo. Las dilaciones de tipo burocrático, las disputas, los aplazamientos, la indecisión son la muerte de la insurrección. La más alta decisión, la mayor energía, la utilización inmediata de todo momento propicio, el avivamiento instantáneo de la pasión revolucionaria de la muchedumbre, la conducción de ésta hacia acciones más y más resueltas: tal es el primer deber de un revolucionario.

Una magnífica acción militar que instruye a los soldados del ejército revolucionario, dándoles el bautismo de fuego, y que presta un inmenso servicio a la revolución es la lucha contra los elementos de las «Centurias Negras». Los destacamentos del ejército revolucionario deben inmediatamente averiguar quién, dónde y cómo forma las «Centurias Negras», y después no limitarse a la sola propaganda (esto es útil, pero esto solo es poco), sino actuar también con la fuerza armada, apaleando a dichos elementos, matándolos, volando sus centros y Estados Mayores, etc., etc.

V. I. LENIN

(Escrito a fines de octubre de 1905.)

Episodios de la lucha guerrillera en la U. R. S. S.

P. PAVLENKO

“Vengadores”

(Extracto del libro «Vengadores», por P. Pavlenko, editado por las Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1942.)

«El mismo día en que tenía lugar esta discusión junto a la casa del guardabosque, en una casa del pueblo X., donde habitaba el director de la Sección de Instrucción Pública del distrito, Nikita Vasilievich Koroteiev, miembro del Comité del Partido de la ciudad, estaban reunidos los activistas clandestinos, delegados de las brigadas de barriada. Presidía el secretario del Comité de la ciudad, Mednikov. La sesión estaba dedicada al balance de las operaciones del destacamento durante las dos últimas semanas. Koroteiev tomó la palabra:

—Durante los últimos catorce días, camaradas, el movimiento de guerrillas en la ciudad ha pasado por muchas vicisitudes. Numéricamente, se ha reducido—debido al terror, al miedo, al hambre y a las denuncias—, pero ha mejorado en calidad y se ha hecho más fuerte. Y lo fundamental es que nos ha dado a todos una nueva experiencia.

Recordemos cómo actuábamos en septiembre. Hicimos volar un depósito de municiones, unas quince veces cortamos las comunicaciones, incendiamos la comandancia, matamos aisladamente a diez alemanes. ¡Y eso es todo! ¿Qué bajas tuvimos? Fueron fusiladas cien personas de la población civil, más veinticinco de los nuestros que cayeron en manos del enemigo.

Después de eso, los alemanes reforzaron la vigilancia, decuplicaron el te-

rror. La actividad de la población ha decaído, nos encontramos ante el peligro de quedar completamente aislados de la ciudad, de la población.

¿Cuáles fueron los errores de nuestra táctica de septiembre?

Fueron los siguientes:

a) Actuábamos aislados de las masas. Eso, en primer lugar.

b) Teníamos la tendencia de realizar actos grandes, espectaculares, despreciando los pequeños. Este es nuestro segundo error.

c) Actuábamos ateniéndonos siempre a un mismo patrón; luchábamos, en general, como lo hacían todos los guerrilleros: en grandes grupos, olvidando que los combates en la ciudad son combates individuales, que no sólo las plazas y las calles son campos de batalla dentro de la ciudad, sino, principalmente, casas aisladas.

Teniendo en cuenta todo esto, hemos reorganizado rápidamente la labor, y ¿qué ha resultado? ¿Qué éxitos hemos alcanzado durante las dos primeras semanas de octubre?

Diecisiete incendios de casas por causas desconocidas. Cuarenta estufas destruidas en las casas destinadas para alojamiento de los alemanes. Más de trescientas ventanas destrozadas en las casas ocupadas por los alemanes. Todas las vacas y los terneros en el corral de la Comandancia están atacados de aftosa. Ya es la quinta o la sexta vez que aparecen derribados los postes telegráficos de la estación del ferrocarril. Un descarrilamiento de tren. Tres choques de camiones en la carretera. Y, como resultado general

de todas estas medidas, se han hecho menos frecuentes las bestialidades de los alemanes, temen salir solos por la noche a la calle, sus soldados sienten deseos de marcharse de nuestra ciudad.

Hay entre nosotros una activista de la tercera brigada, la número 19. Encendió la caldera del baño para los alemanes que se alojaban en su casa y dejó algunas brasas encendidas, cerrando la llave de paso de la chimenea. Uno pereció y cinco fueron trasladados al puesto de socorro del distrito. Otra mujer, de la undécima brigada, se vió obligada a trabajar por la fuerza en el lavadero de la guarnición alemana y quemó doscientos juegos de ropa interior, y con tanta astucia lo hizo, que nadie pudo comprobar su culpabilidad. Hace poco se supo de una vieja que durante dos semanas dió de beber a los alemanes agua sin hervir, hasta que cayeron enfermos del vientre.

Los delegados se rieron.

—Ciertamente es cómico. Pero, a pesar de todo, también es una ayuda.

Tenemos a un muchacho que lo emplearon para llevar agua al parque de automóviles. Este muchacho traía agua desde la mañana hasta la noche; trabajaba que dejaba admirado a todo el mundo, mientras que un coche tras otro quedaba inutilizado y nadie podía comprender cuál era el motivo. ¿Qué hacía este muchacho?

Por la noche, cuando vaciaban el agua de los radiadores, él, aprovechando el momento oportuno, cerraba los grifos del agua. Por la mañana aparecían diez o quince coches con los radiadores reventados.

¿En qué consiste, pues, el éxito? En que hemos atraído al servicio de nuestra causa a gente sencilla, a la población. ¡Esto sí que es un triunfo!

La lucha contra los ocupantes en la ciudad es una tarea nueva. Es preciso aprender sobre la marcha. Es preciso, en el proceso mismo de la lucha, saber encontrar nuevas armas, métodos nuevos.

Siempre que nos referimos a nosotros nos llamamos guerrilleros. Esto, a mi modo de ver, es inexacto. ¿Qué guerra de guerrillas es la nuestra.

diantre? La nuestra es una guerra nueva, nunca vista, en la que las actividades de ejércitos gigantescos se entrelazan con la actuación del pueblo. Nosotros somos un tamiz, a través del cual pasará hacia adelante y hacia atrás el alemán. Cuando nuestros ejércitos se ven obligados a replegarse, nosotros desorganizamos la retaguardia alemana y ponemos en tensión los nervios de los alemanes; pero cuando los nuestros comienzan a empujar a los alemanes, ya no podrá hablarse de desorganización. Entonces, nosotros deberemos actuar con mano dura y asestar golpes, quemar, estrangular, emplear toda clase de obstáculos para que no puedan replegarse y ponerse a salvo.

Nosotros somos el tamiz a través del cual pasarán los alemanes. Cuanto más tupido sea este tamiz, tanto mejor.

De aquí se deduce una táctica: cincuenta pequeñas operaciones realizadas por nosotros valen más que una gran operación. No es con combates como ganaremos, sino con una guerra hecha extensiva a todos los aspectos de la vida: que el aire mismo sea irrespirable para los alemanes; que teman comer y beber; que teman a la noche y al día; que teman a la luna y al sol, al grito y al cuchicheo.

Durante la última semana hemos logrado mucho por medio de la palabra escrita. ¿Habéis visto en las paredes de las casas inscripciones en alemán hechas con carbón? Es obra nuestra:

«Conocemos los nombres de todos los merodeadores y asesinos. ¡Por más que se oculten, daremos con ellos!»

Y a continuación la lista: «El capitán Wegener es un asesino. El teniente Starck es un asesino y un ladrón».

Hemos sabido que estas inscripciones han producido sobre los alemanes un efecto deprimente. Pero la palabra es nuestra arma también en otro sentido.

Es preciso hablar más con el pueblo. Saber infundirle ánimo, energías, inculcarle la fe en el triunfo y desenmascarar ante él a toda la canalla que vende a su patria.

Desde el día de mañana fijaremos en todas las paredes carteles conteniendo lo siguiente:

«Lista de los declarados fuera de la ley. Cualquiera puede matar a los miserables Ignashev, Surkin, Vasilkevich, Trojina, por haberse vendido a los alemanes.»

¿Qué queremos organizar más adelante? Una guerra de minas. Se sobreentiende que para ello es preciso tener minas. De aquí surge una tarea para el servicio de información: enterarse de si en la ciudad hay minas de percusión, dónde están y cómo conseguirlas.

Segundo: buscar y establecer contacto con todos los químicos de la ciudad, comprobando, claro está, previamente su lealtad. Me parece que nosotros mismos podríamos preparar algunas cosas, recordando nuestra experiencia del trabajo en la ilegalidad durante la época del zarismo.

Esta es la tarea más importante y la más urgente que hoy planteamos ante vosotros.

En lo que se refiere a nuestro Estado Mayor, estamos tomando una serie de medidas para unificar, o, como a veces se dice entre nosotros de una manera tonta, engranar nuestra actividad con la de los guerrilleros del bosque, y, en particular, con el secretario de nuestro Comité de distrito, Alejandro Ivanovich, Korosteliyov. Pienso que él podrá facilitarnos minas y que, en general, podremos preparar golpes combinados contra los alemanes; desde fuera, desde el bosque sobre la ciudad, y dentro, en la ciudad misma.

—¡Magnífica idea!—exclamó el presidente sin poder contenerse—. ¡Derribar de un golpe a un centenar! Uno a uno, no es lo mismo, no tiene tanto efecto.

Cuando Koroteiev terminó su discurso, hicieron uso de la palabra los delegados.

—En mi barriada se encuentra un puesto de correo de campaña de los alemanes—dijo uno de ellos—. Es ya la enésima vez que enviamos al frente la correspondencia destinada para la retaguardia, mientras que la que llega para el frente la devolvemos a la retaguardia. Se arma tal embrollo, que se pasan semanas enteras sin poderse po-

ner nada en claro, mientras que de ambos puntos se han acumulado más de cuatro toneladas de cartas; todo el pabellón está abarrotado.

—¡Pues, quemarlas!

—Eso pensábamos hacer. Mañana, seguramente las quemaremos.

Otro delegado dijo:

—Hay entre nosotros un escolar que sabe leer un poco alemán, y, gracias a ello, recogió cinco o seis carteles en los que estaba escrito: «Minado».

¿Recordáis que cuando ocuparon la ciudad los alemanes colocaron estos carteles en los alrededores?

Allí precisamente recogió el chico todos estos letreros, fijándolos en otros lugares. Os aseguro que era verdaderamente cómico ver a más de cincuenta camiones amontonados y los chóferes agitando los brazos. Llamaron a los zapadores; éstos miraron los mapas, recorrieron a rastras las zanjas, como unos idiotas. Medio día estuvieron arrastrándose, hasta que se dieron cuenta de que habían sido víctimas de un engaño.

—Es un valiente ese chico, díselo en nombre del Estado Mayor. ¿Quién más quiere hacer uso de la palabra?

Los delegados expusieron sus opiniones y planes en breves palabras y fueron marchándose uno a uno.

Quedaron solos Koroteiev y Mednikov.

—¿Cuándo sales?—preguntó Mednikov.

—Ahora mismo.

Koroteiev sacó de la estufa un bulto del que tomó un capote alemán sucio, ropa y calzado.

—Temo por ti, Nikita Vasilievich. Y, sin embargo, es preciso ir...

—Me haré pasar por checo; creo que no me saldrá mal—dijo Koroteiev—. Diré que me he escapado del cautiverio ruso. Y nada más. Te diré, por cierto, que no temo tanto a los alemanes como a no encontrar a nuestros guerrilleros. Ya hace tres días que no tenemos ninguna noticia de Alejandro Ivanovitch. ¡Me extraña mucho!

—¡No te preocupes! Si le hubiera pasado algo ya lo sabríamos. Los alemanes lo habrían pregonado por toda

la ciudad si hubiera caído en sus manos. No, no ocurre nada.

Koroteiev se vistió de soldado alemán.

—A ver, haz un poco el papel de checo, quiero ver cómo te sale—pidióle Mednikov, pero Koroteiev hizo un gesto de negación con la mano.

—No me lo pidas, hermano. Temo al mal de ojo; ya sabes, amigo, que soy supersticioso. Déjame que te dé un abrazo. Quién sabe si nos volveremos a ver.

Se acercó con los pasos cortos de

un hombre grueso y ya entrado en años y abrazó a Mednikov con efusión.

—No te olvides de marcar el paso. ¡El paso!—le dijo éste mientras se despedían.

—Sí, sí. Tienes razón. ¡Gracias!—respondió.

Y con paso tardo, pero amplio, arrastrando los tacones desgastados de sus botas, como si quisiera vencer una dolorosa fatiga, Koroteiev salió de la habitación sin volver la vista, no pareciéndose en nada al Koroteiev que acababa de abrazar a Mednikov.

P. IGNATOV

“Los hermanos Ignatov”

(Extracto del libro «Los hermanos Ignatov», escrito por el jefe guerrillero de la región de Krasnodar P. K. Ignatov, dedicado a la actividad combativa de su destacamento, y en particular a la lucha de sus dos hijos, Evgueni y Guenadi, a los que, después de su muerte, el Soviet Supremo de la U. R. S. S. les ha concedido el título de Héroes de la Unión Soviética.)

«Evgueni, Kirichenko, Vietluguin y Eremenko están sentados sobre la hierba bajo un frondoso y viejo fresno. Al lado de Evgueni está tendido Daks. Apoyando el hocico sobre las patas delanteras extendidas mira con sus inteligentes ojos a su amo y parece que todo lo comprende. Los amigos discuten acaloradamente sobre la carga que puede arrastrar una locomotora por los railes, sobre las leyes de la vibración, sobre el coeficiente de rozamiento o sobre el espacio mínimo entre la mina y los extremos en la juntura de un rail.

Evgueni tiene extendida ante sí la capa-tienda. En hojas arrancadas de los cuadernos de la escuela, sobre el impermeable, están esparcidos esquemas, fórmulas químicas, complicados cálculos técnicos. Si por un minuto

apartáramos este fresno, a Daks y al centinela que está un poco más allá entre los matorrales, si cerráramos los ojos y solamente escucháramos, todo esto nos hubiese parecido más una reunión de ingenieros discutiendo sobre técnica en el laboratorio de un instituto de ciencias, pero en absoluto una reunión de guerrilleros en las salvajes y apartadas espesuras de las estribaciones del Cáucaso.

Bajo el fresno se trata ahora de la séptima, según la cuenta, operación responsable que se realizará...

Los informes de los agentes de exploración se refieren con insistencia a que los alemanes habían conducido a la estación de Georgie-Afips más de las dos terceras partes del material móvil de la línea Krasnodar-Novorosiisk, habían concentrado camiones pesados y que en los días próximos comenzarían el traslado de gran número de fuerzas, municiones, víveres en dirección al Mar Negro: en Novorosiisk tenían lugar enconados combates.

Tendríamos que volar el tren en el sector Séverskaia-Georgie-Afips y al mismo tiempo minar la carretera y el camino que pasaba paralelo a la línea férrea; de esta forma, aunque fuese temporalmente, los fascistas se encon-

trarian cortado por completo el camino hacia Novorossiisk.

Decidimos volar el tren, no como solían hacerlo hasta ahora los guerrilleros de Ucrania y Bielorrusia ni como lo voló Valentín, utilizando una cuerda. Nuestra nueva mina contra trenes (una combinación de trilita y granada antitanque, inventada y construida por Evgueni, Kirichenko y Vietlugin) debía volar la locomotora. Pero, al mismo tiempo, la ligera autovagoneta que habitualmente precede al tren, explorando la vía, debía pasar sin ningún contratiempo sobre la mina.

Todo el secreto estribaba en el peso transmitido a través del rail sobre la carga de la mina.

Tal era nuestra nueva, potente y perfeccionada mina. Pero para volar con ella un tren era preciso arrastrarse hasta la vía férrea, encontrar un extremo vibrante del rail, escarbar un hoyo debajo de éste con ayuda de un cuchillo y colocar allí la carga explosiva. Después, disimular cuidadosamente el trabajo (el más atento guardavías no debía percibir ni siquiera las señales de nuestras pisadas en las traviesas y en la vía) y apartarse a un lado. Y todo esto había que hacerlo en la oscuridad de las noches del Cáucaso, en los breves y contados minutos que nos dejaban libres los adormilados centinelas fascistas.

Sin embargo, aquello era entonces sólo una teoría: en ninguna parte, nunca ni nadie había volado así los convoyes.

Y por esto Evgueni, sentado bajo el fresno y teniendo ante sí el impermeable extendido, de un modo insistente repetía una y otra vez cada cálculo, cada esquema: el menor error podía echar a perder toda la operación.

Por fin, el esquema está en regla, y los papeles, distribuidos; ya bien entrada la tarde, nuestro destacamento se pone en camino. Van catorce hombres. Evgueni va en un carricoche. Acaba de salir de una grave enfermedad y está aún demasiado débil; en realidad debía haberse quedado en el campamento; pero la operación era

de mucha responsabilidad y debía determinar todo el trabajo ulterior de nuestro destacamento. Evgueni quería colocar por sí mismo la primera mina y ver con sus propios ojos cómo volaba el tren fascista. Además, solamente él—jefe de la exploración a distancia, que poseía una especial y sutil maestría para orientarse—podía conducirnos con toda seguridad al lugar de la operación. Y allá va en el carricoche, pálido, demacrado, con unas enormes y oscuras ojeras, fiebre muy alta, pero, como siempre, precavido, concentrado, atento.

En el campamento nadie sabía adónde ni a qué íbamos. Entre nosotros tenemos establecida una ley: no charlar de la operación que vamos a realizar. Y en el momento de nuestra partida Guenadi está entretenido con las piezas de recambio del automóvil y se dedica a la construcción de una estufa para el invierno.

Al principio marchamos por el conocido camino que hemos recorrido tantas veces, en dirección a Krepostnaia.

Es de noche. Reina un profundo silencio. Sólo de vez en cuando se oye el relinchar de los caballos y algún que otro crujido del cochecillo en que va Evgueni al doblar las curvas pronunciadas.

De repente oímos detrás de nosotros un conocido chasquido de los labios, al principio seco y penetrante, después más espaciado y largo. Es alguno de los nuestros que se acerca a la columna. Le llamamos y responde.

Se oyen voces ahogadas, pasos acelerados y ante mí se presenta Guenadi.

—Padre, no tienes derecho a no llevarme con vosotros; Evgueni y yo hemos acordado salir juntos a todas las operaciones. Y yo he venido aquí no para salvar la pelleja...

?Qué podía responderle? Es cierto que se presentó sin mochila, con la ropa interior y exterior sucia, y así no salíamos nosotros nunca a una operación. Pero me mira con ojos suplicantes, lleva al hombro la carabina de su madre y, efectivamente, no había

venido aquí para salvar su pellejo.

—Bueno, Guenadi; vendrás con nosotros...

En Krepostnaja, Vietluguin termina rápidamente de preparar las cajas para las minas contra automóviles. La construcción de estas minas se basaba en el mismo principio que las minas contra locomotoras: debían volar los camiones pesados, pero sobre ellas podían pasar tranquilamente las carretas campesinas. Y ningún buscador de minas fascista podría descubrir nuestras minas; en ellas únicamente había madera y trilita, ni un solo gramo de metal.

Por la tarde comienza el reparto del cargamento...

Todo lo que había en los carros—viveres para siete días, cartuchos, granadas, minas—se distribuye en las mochilas. A cada uno nos tocan sus buenos treinta kilos.

Y de nuevo una noche de marcha. El cielo está cubierto de jirones de nubes bajas. De vez en cuando cae un chaparrón. Envueltos en los impermeables, los unos a los otros nos imaginamos ser fantásticas y misteriosas figuras. Vamos en una fila continuada, tanteando a cada momento la mochila del que va delante.

Como siempre, yo voy detrás de Guenadi. Su mochila—improvisada de un talego blanco—es mi único punto de orientación en esta densa e impenetrable oscuridad.

Avanzamos despacio, con cautela, sin hacer ruido. Pasamos el camino pisando en una sola huella, de espaldas, para despistar al que mañana temprano descubra las señales de nuestras pisadas. A lo largo de la vía férrea pasamos a través de un espeso matorral: los centinelas alemanes que están en los puentes, de cuando en cuando alumbran la estepa con bengalas luminosas.

Cada cinco kilómetros hacemos un descanso: nos quitamos las mochilas, ponemos sobre ellas los hinchados pies y nos tumbamos de diez a quince minutos. Y de nuevo en marcha, a través de la espesa y punzante maleza, por colinas y barrancos, con lluvia,

barro, viento, cargados con la pesada mochila a la espalda, la carabina, los cartuchos y las granadas antitanque.

Guenadi, siempre tan solícito conmigo, esta vez se muestra particularmente cuidadoso: en los descansos siempre me ayuda a colgarme la mochila, me arregla las correas, me ayuda a subir las pendientes abruptas.

Al amanecer llegamos al caserío Kovalénkov. Durante la noche hemos recorrido cuarenta y cinco kilómetros.

Tenemos todo el cuerpo dolorido, como si nos hubiesen estado golpeando largo tiempo con pesados mayales.

Nos dividimos en grupos, nos dispersamos por diferentes lugares, y, después de poner centinelas, nos echamos a dormir. Pero hace frío, y por orden de Evgueni nos agrupamos, formando un montón, y nos cubrimos con las batas de camuflaje, calentándonos los unos a los otros con el calor del propio cuerpo. A mi derecha e izquierda tengo a mis dos hijos.

Se ha fijado ya para mañana día de descanso y la gente duerme tranquilamente a dormir entre los espesos matorrales. Sólo los centinelas, turnándose, se arrastran a los puestos de escucha, y Evgueni se levanta antes del amanecer y revisa los puestos de guardia y de observación.

Sale el sol. Los matorrales se despiertan: gorjean los pajarillos, y los grillos cantan incansablemente entre las hierbas.

De pronto resuena muy cerca una larga ráfaga de automático. Le responde una segunda, la tercera...

!Alarma!

Nos tendemos y permanecemos inmóviles entre la maleza, preparados para el combate. Pero los exploradores nos informan: no hay novedad, son unos alemanes que, al salir del caserío, para darselas de valentones, tiran sin ton ni son contra la maleza.

Lanzando toda clase de maldiciones contra ellos, nos volvemos a echar a dormir.

Ya empieza a atardecer.

Después de beber agua hasta saciarnos en un riachuelo próximo y de haber llenado las cantimploras, sali-

mos de entre la maleza: es peligroso permanecer mucho tiempo en un mismo lugar.

Para confundir las huellas y engañar a los sabuesos alemanes, durante largo rato damos vueltas y revueltas atravesando por los espesos matorrales de punzantes endrinos, y antes del amanecer salimos a un pequeño bosquecillo muy ralo. Los alemanes han cortado todos los arbustos, y la luz pasa de un lado al otro; pero pudiera ser que en él estuviera nuestra salvación; después de haber limpiado el bosquecillo como es debido, es poco probable que vinieran aquí los fascistas.

Por la mañana temprano, después de establecer centinelas, nos echamos a dormir.

Evgueni sale al «trabajo». Hace ya dos días que sus exploradores están esperando encaramados en los altos árboles, tumbados entre las matas, ocultos en los hoyos, y observan atentamente la carretera, el camino, la línea férrea. Nosotros necesitamos saberlo todo de por sí: cómo y cuándo se hacen los relevos de la guardia fascista, con qué frecuencia salen sus patrullas de reconocimiento, cuál es el horario de los trenes y si existe alguna regularidad en el movimiento de los automóviles por la carretera.

Los exploradores observan, escuchan, anotan. Y nuestro grupo fundamental, después de descansar de día, durante la noche se sumerge en el agua y otra vez sin hacer el menor ruido, dando vueltas y revueltas por entre los matorrales, el bosquecillo y los punzantes endrinos cambia de lugar donde pasar la noche.

Por fin, Evgueni nos comunica que lo mejor de todo es preparar la voladura a cuatro kilómetros de Severskaia; allí el camino, la carretera y la línea férrea pasan muy próximos entre sí. Los automóviles cruzan sólo durante el día. Los trenes pasan regularmente por aquel lugar a las ocho de la mañana y a las cuatro de la tarde.

Tanto mejor, así tenemos la noche libre. Quiere decir que debemos acercarnos a la vía férrea a medianoche.

colocar enseguida las minas y al amanecer llegar a la montaña.

Por la tarde nos ponemos en camino. Delante va la exploración a distancia, encabezada por Evgueni; a ambos lados, patrullas de reconocimiento; detrás, los tiradores de automático.

Atravesamos el último bosque. Ante nosotros, un campo abierto; tras éste, la línea férrea, bordeada de altos chopos, y al otro lado de la vía, la carretera y el camino.

No se ve ni un alma alrededor. En el alto y oscuro cielo titilan las resplandecientes estrellas. Detrás, como si fueran espectros, se alzan las lejanas montañas de color violeta.

De pronto, sobre Georgie-Afips y después sobre Severskaia se enciende una luz blanca, que luego es sustituida por una verde y a continuación por una roja. Se van alternando, se apagan y otra vez vuelven a encenderse. Y en este consecutivo cambio de colores se aprecia una determinada regularidad. ¿Pero quién sabe qué importante noticia transmiten los fascistas por medio de su telégrafo de luces?

El heliógrafo funciona unos quince minutos. Luego todo queda nuevamente sumido en la oscuridad y el silencio. Como gigantescos centinelas, se alzan los chopos a lo largo de la vía. Allá, muy lejos, se oyen apenas los pitidos de una locomotora de maniobras.

Evgueni está intranquilo:

— ¡Hay que darse prisa!

Antes que todos, sale la exploración. Busca un paso entre los espinosos matorrales y se pierde en la oscuridad de la noche.

Enseguida comienza a oírse junto a la línea férrea croar las ranas: es Evgueni que nos comunica que el camino está libre.

Sigilosamente nos aproximamos al borde del terraplén. Levantamos en brazos al primero sobre las traviesas de la vía y éste arrastra a los demás con el fin de no rozar con los pies la arena del terraplén. Bajamos al otro lado por el mismo procedimiento.

El grupo de protección se esconde entre los matorrales. Los escuchas ocu-

pan sus puestos. Los minadores emprenden su tarea.

Una hora después todo debía haber terminado.

LA ORDEN HA SIDO CUMPLIDA

—No olvides esto, Guenadi: el minador comete un solo error en su vida, y nunca jamás lo repite, por la sencilla razón, querido, que de este primer error sale destrozado.

Así le dijo más de una vez a Guenadi, el mecánico de la fábrica de gasosas S. S. Eremenko, gran aficionado a las cuestiones de minas. Y tenía mil veces razón: nuestras primeras minas, que carecían de seguro, eran semejantes a un barril de pólvora con una bujía ardiendo en su interior. Hombres valientes, que más de una vez habían dado pruebas de su arrojo en el combate, se negaban en absoluto no sólo a colocar tales minas, sino a tocarlas siquiera.

Pero se veía que a Guenadi no le causaban gran impresión estas palabras. Se sentía orgulloso de haberse salido con la suya, y ahora, igual que los demás, tomaba parte en esta importante operación.

Con la sola ayuda de un cuchillo, él y Yanukevich cavan un hoyo en el camino; Guenadi arrastra con las manos la tierra sobre su chaqueta guateada extendida sobre el suelo, y la que le sobra la recoge en el gorro y la oculta en la profundidad de los matorrales. De pie ante Yanukevich le alarga la caja de las minas. Este último pone el fulminante y las coloca con cuidado en la tierra. Guenadi disimula cuidadosamente el hoyo. El más sagaz peón caminero, incluso de día no debía darse cuenta de nada.

Colgándose la carabina al hombro, Guenadi va y viene por el camino, colocando las minas y cumpliendo las órdenes de Yanukevich.

Ahora pasa corriendo a mi lado por la vía férrea. Allí trabajan Evgueni y Kirichenko.

Ya está cavado el hoyo bajo la junta de los railes, ya están colocadas en él dos granadas antitanque, y Gue-

nadi, corriendo, llega a tiempo de poner su tercera granada.

—Que los Fritz se acuerden de mí también en el otro mundo—dice, riéndose.

Bajo las traviesas, al lado de las granadas hay un cartucho de trilita. Kirichenko retira el tope del seguro y quita la tapa. Evgueni disimula la vía férrea, arreglando con arte el terraplén.

La mina de la vía férrea está ya casi del todo preparada. Queda sólo por retirar el último pasador del seguro. Pero para esto siempre hay tiempo. Y Kirichenko y Evgueni se acercan corriendo al camino. Allí hay algo que no marcha: el terreno es demasiado duro y es difícil cavar un hoyo para meter las cajas de las minas.

Cuando todo esté concluido en el camino, pasaremos a la carretera. Se había decidido minarla en último lugar: la carretera estaba demasiado estropeada y los alemanes no piensan utilizarla.

Todo iba saliendo como había sido previsto en el campamento, bajo el fresno.

La noche es tranquila y templada. En el cielo resplandecen las estrellas. No se mueve ni una sola hoja de los chopos que bordean el camino. A lo lejos se oyen ladridos de perros que cesan después. De nuevo todo queda en calma. Sólo en los matorrales se oye un murmullo entre las ramas: es de suponer que Guenadi lleva allí la última tierra del camino.

Ahora empezaremos a minar la carretera y enseguida a casa, a la montaña...

Del lado de Georgie-Afips empieza a sentirse un ruido apenas perceptible. ¿Será un avión que va en vuelo de bombardeo nocturno?

Cada segundo el ruido se hace más preciso y claro. Con el primero se entrecruza otro segundo sonido. Se funden, se acrecientan..., van acercándose más y más.

!Un tren! Más allá de la revuelta, acelerando la marcha por la pendiente, avanza a toda velocidad un pesado

convoy. Junto a éste corren por la carretera unos autos blindados.

De esto precisamente hablaban las luces de colores del heliógrafo.

¿Qué hacer? ¿Echar a correr a la montaña? Pero en «el barreno de los lobos» colocado en la vía aún no se ha quitado el pasador del seguro. La carretera está libre. Los alemanes irrumpirán en ella y nos cogerán en unas tenazas...

Como flechas pasan por mi lado mis dos hijos. Preparando sobre la marcha las dos últimas minas, corren hacia la carretera. Con toda rapidez minan ambas rodadas y saltan a la vía férrea.

La máquina está ya casi encima. Por abajo se escapan las llamas. Atruenan los topes al chocar unos con otros.

Los muchachos se lanzan hacia el tren... ¿Es acaso posible encontrar en esta impenetrable oscuridad el pasador del seguro?

Pero no; su planes eran otros: llevaban empuñadas granadas antitanque. Los muchachos las lanzan bajo el tren, al lado de las minas, para que con el estampido de su explosión hagan explotar «el barreno de los lobos».

Echo a correr detrás de mis hijos.

Pero ya es tarde. Una tras otra explotan dos granadas. Y en el acto, con una terrible y ensordecedora detonación, explota la miña.

Inmediatamente siento un calor sofocante, como si estuviera en un baño de vapor. La onda expansiva corta como un cuchillo la copa del poderoso arce que hay delante de mí y me despide hacia atrás.

Veo cómo revienta la caldera de la locomotora y sale volando más alto que los chopos; cómo trepidan y caen los vagones y se montan los unos sobre los otros, haciéndose astillas y enterrando debajo a los alemanes.

Otra explosión. Un blindado que pasa por la carretera vuela por los aires. Tras éste, con los faros completamente encendidos, revienta el segundo.

Las explosiones se suceden unas a otras. Ahora las minas destrozarán las máquinas en el camino, esparciendo los cuerpos despedazados de los tiradores de automático alemanes.

Arde el tren destrozado, atruenan las minas, se oyen los gritos y estertores de los fascistas heridos.

Me lanzo a la vía férrea. Sobre las traviesas, iluminado por el resplandor del incendio, bajo un montón de escombros, yace el cadáver de mi hijo Evgueni. Sus amigos le recogen.

Busco a Guenadi. Había caído un poco más lejos, entre los matorrales.

Levanto en mis brazos su cuerpo aún caliente. La sangre templada riega mi mano. Lo llevo a través del camino minado.

Sin despegar los labios, cavamos una fosa poco profunda con ayuda de nuestros cuchillos, colocamos en ella a los muchachos y la cubrimos con tierra. Sobre nuestras cabezas, arrancando las hojas de los árboles, silban las balas; los alemanes que habían escapado con vida se rehicieron y rodean los matorrales en un estrecho círculo. El destacamento escapa con rapidez del golpe. Yo permanezco de pie junto a la tumba, tratando de disimular este pequeño tumulto. El corazón me parece de piedra. Sólo tengo un pensamiento: mis hijos ya no existen...

Ante mí se levanta Pavlik. Cogiéndome de una mano, me arrastra con fuerza a los matorrales. Los alemanes estrechan el círculo.

Marchamos por la estepa. Alrededor no hay ni un arbusto. Sobre nuestras cabezas se encienden las bengalas de iluminación. Nos tiramos a tierra y quedamos inmóviles.

Las bengalas se apagan. Nos levantamos y de nuevo caminamos con paso acelerado. Otra vez las bengalas y otra vez nos pegamos a la tierra.

Detrás se oye zumbido de motores: los alemanes han dado con nosotros y se lanzaron en nuestra persecución con autos orugas. Cegándonos con los faros, se acercan cada vez más.

Yanukevich se tira a tierra. Los demás continúan adelante con paso rápido. El auto oruga está casi al lado. Bajo las cadenas vuela una granada antitanque. La máquina se ladea, se detiene.

Los alemanes, repuestos del susto, nos persiguen de nuevo, y, después de

Yanukévich, se tira a tierra Kirichenko. Una nueva explosión y un segundo auto oruga queda paralizado en el sitio.

Viramos bruscamente a la izquierda. Los pies se nos hunden en la tierra con profundos surcos. En ella se quedan atascados definitivamente los automóviles fascistas. Los enfurecidos alemanes abren un fuego huracanado.

Ahora nos desviamos a la derecha. Junto a los secaderos de tabaco de la stanitsa Smolénskaia, donde no había mucho tiempo Guenadi había liquidado con su pequeño revólver a dos policías, nos lanzamos adelante, pegados a la tierra, cruzamos el camino y salimos del círculo de fuego.

Tras de nosotros se enciende el combate. Con largas ráfagas disparan las ametralladoras, tabletean con ruido seco los automáticos. Es la guardia fascista del puesto avanzado de la stanitsa, que, alarmada por las explosio-

nes, dispara en la oscuridad contra los suyos y éstos contra los del puesto avanzado.

Al amanecer llegamos a las estribaciones de la montaña. Nos detenemos para descansar. Pero sobre nuestra cabeza pasan rugiendo los aviones fascistas, describen amplios círculos y se ciernen en el espacio como buitres.

En una fila espaciada, por escondidos senderos, salimos en dirección al campamento del vecino destacamento de guerrilleros.

Los alemanes se afanan durante varios días en el kilómetro 4, retirando los quinientos cadáveres de entre los restos del tren destrozado. Y en vano los zapadores fascistas limpian el camino con buscaminas y cavan en los sectores sospechosos. Dos días después aún volaron más autos alemanes a consecuencia de las minas puestas por Guenadi en el camino.

